

Revista de **FOLKLORE**

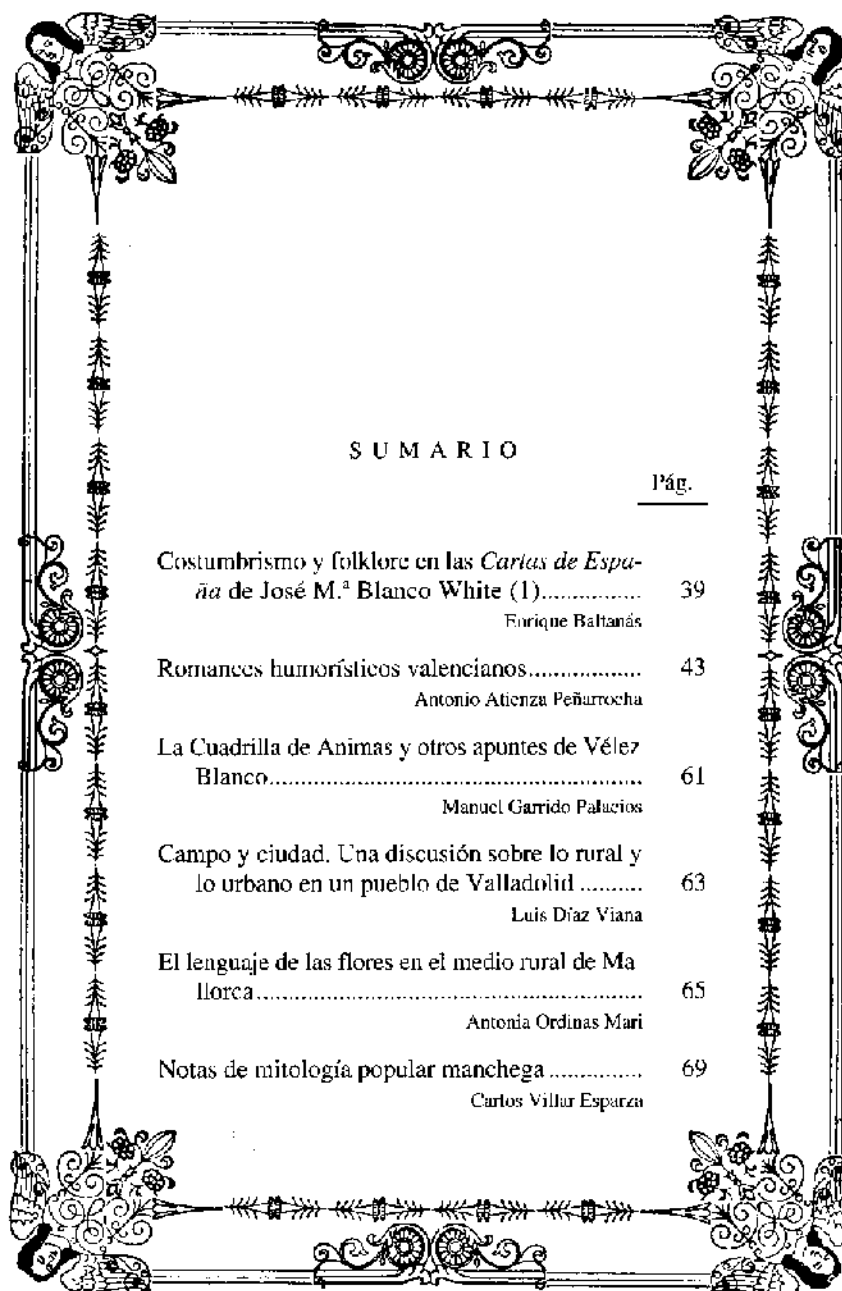
N.º 188



Editorial

Parece que el mundo, nuestro mundo, camina ahora hacia un modelo de urbe de dimensión intermedia, donde el campo y la ciudad se dan la mano con afectación. Sus habitantes conservarán en su memoria parte de los conceptos y enseñanzas de los antiguos pero vivirán dentro de una cápsula de contenido meramente informático. Entorno artificial, por lo tanto, en el que no cabrá un acercamiento sincero hacia la naturaleza, sino más bien una contemplación pasiva de la misma con un fatal desconocimiento de sus recursos y posibilidades. Dudamos de que se produzca un retorno a un tipo de vida cenobítica al estilo de la que se desarrolló en la Edad Media, así como dudamos, si es que se diera realmente, de su eficacia sobre la sociedad entera. Habrá una universalización de los conocimientos, un monolitismo en las ideas y poco lugar para una actividad creativa. De este fenómeno ya estamos padeciendo hoy mismo. La solución a esta pérdida de valores no tendrá con el nuevo milenio y habremos de trabajar para que sucesivas generaciones sean capaces de convertir su existencia en una vida auténtica, voluntariamente desligada de las influencias foráneas y cercana a un proceso de recuperación de identidad y actividad social.





S U M A R I O	
	Pág.
Costumbrismo y folklore en las <i>Cartas de España</i> de José M. ^a Blanco White (1).....	39
Enrique Baltanás	
Romances humorísticos valencianos.....	43
Antonio Atienza Peñarocha	
La Cuadrilla de Animas y otros apuntes de Vélez Blanco.....	61
Manuel Garrido Palacios	
Campo y ciudad. Una discusión sobre lo rural y lo urbano en un pueblo de Valladolid	63
Luis Díaz Viana	
El lenguaje de las flores en el medio rural de Mallorca.....	65
Antonia Ordinas Mari	
Notas de mitología popular manchega	69
Carlos Villur Esparza	

EDITA: Obra Social y Cultural de Caja España.
Fuente Dorada, 6-7 - Valladolid, 1996.

DIRIGE la revista de Folklore: Joaquín Díaz.

DEPOSITO LEGAL: VA. 338 - 1980 - ISSN 0211-1810.

IMPRIME: Gráficas Turquesa. - C/ Turquesa, Parc. 254-B. Pol. I. S. Cristóbal - VA-1996.

COSTUMBRISMO Y FOLKLORE EN LAS *CARTAS DE ESPAÑA* DE JOSE M.^a BLANCO WHITE (1)

Enrique Baltanás

Creo que fue Menéndez Pelayo el primero que supo destacar las notables cualidades de José María Blanco White como escritor costumbrista. A pesar de la enemiga ideológica que le profesaba el ex-clérigo, don Marcelino elogió sin reparos esta dimensión de las *Letters from Spain*: "si las *Cartas de Doblado* se toman en el concepto de pintura de costumbres españolas, y sobre todo andaluzas, del siglo XVIII, no hay elogio digno de ellas [...]. Nunca, antes de las novelas de Fernán Caballero, han sido pintadas las costumbres andaluzas con tanta frescura y tanto color, con tal mezcla de ingenuidad y de delicadeza aristocrática [...]. Hoy mismo pasan por cuadros magistrales el de la corrida de toros, que no ha superado Estébanez Calderón ni nadie, el de una representación de *El Diablo Predicador* en un cortijo andaluz, el de la profesión de una monja y el de las fiestas de Semana Santa en Sevilla; cuadros todos de opulenta luz, de discreta composición y agrupamiento de figuras, y de severo y clásico dibujo" (2). Aunque más recientemente otros críticos (3) han llamado la atención sobre este aspecto de la obra de Blanco, e incluso ya Correa Calderón lo incluyó en su conocida antología (4), todavía resulta raro citarlo entre los costumbristas, tal vez porque las diferencias ocultan las semejanzas.

Formalmente, las *Letters from Spain* cumplen los requisitos o marcas de género: el uso del pseudónimo —Leucadio Doblado—, el hecho de aparecer primeramente en la prensa periódica —durante el año 1821 en *The New Monthly Magazine*—, la enunciación en primera persona, el (aparentemente) leve andamio de una ficción vicaria... También, en cuanto al contenido, repasa Blanco los que habrían de ser los tópicos del género: diversiones y fiestas populares, la comida, el vestido, la casa, la religiosidad popular, ...en suma, todo el amplio teatro de la vida cotidiana de los españoles (5).

La crítica ha insistido en que lo que separa a Blanco del costumbrismo que harían Mesonero Romanos, Estébanez o Larra —la famosa tríada— en los años treinta son principalmente los fines. Cabría añadir que lo que inicialmente le diferencia de ellos es el público para el que escribe, de habla inglesa en el caso de Blanco. Escribir para ingleses resultó en la práctica una ventaja para el costumbrismo literario de Blanco, pues tuvo

que describir las cosas con enorme minucia y claridad para que aquellos lectores suyos de entonces pudieran hacerse una idea cabal de aquello que se les contaba, lo que no podemos sino agradecer los lectores de hoy, incluidos los de lengua española (6). En cuanto a la intención, ya es evidente que la de Larra es muy diferente a la de Estébanez o a la de Mesoneros, lo que conlleva diferencias no sólo estilísticas sino de fondo. Larra renuncia al pintoresquismo, a la observación pormenorizada del detalle físico, material o ambiental —procedimientos tan queridos y usados por los dos escritores antes citados—, porque, a diferencia de ellos, su propósito es satírico y moral, y su alcance el propio de un reformador de las costumbres. En este sentido, Blanco está mucho más cerca de un Larra que de un Mesoneros o un Estébanez, pues le mueve también un propósito político, en su caso centrado en la denuncia del fanatismo religioso, denuncia que busca obtener consecuencias prácticas: "La lucha —escribe en la carta VII— será larga y desesperada, y es probable que ni esta generación ni la siguiente vean su fin. Pero permítame que me anime la idea de que, con la exposición de los efectos malignos del actual sistema, estoy contribuyendo, aunque sólo sea un poco, a su destrucción final: sólo este pensamiento me puede animar a seguir adelante" (7). Pero, a diferencia de Larra, Blanco no teme caer en las descripciones minuciosas incluso de objetos. Véase, como ejemplo, esta descripción (a la que podrían sumarse las que hace del brasero de cisco, de la zambomba navideña o del modo de rasguear la guitarra) que hace de un candil: "La iluminación de la sala consistía en un candil, tosca lámpara de hierro fundido colgada de un gancho de una pieza de madera en posición vertical, que a su vez está sostenida por un taburete de tres patas, todo ello de madera de pino al natural" (V. 158). Blanco, como después será usual entre los costumbristas españoles, se revuelve contra la superficialidad o la deformación de las observaciones de los viajeros extranjeros (véase lo que dice en la Carta X, p. 254), pero, a diferencia de la mayoría de los costumbristas románticos, no intenta establecer un estático o metafísico supuesto "carácter nacional" de los españoles. En una importante declaración de principios que sitúa en su segunda carta, escribe a este propósito:

"Tendrá que perdonarme usted por haberme abstenido de trazar un cuadro del carácter nacional de los españoles. Siempre he considerado tales descripciones carentes de sentido [...] El poder de observación del hombre no puede ser al mismo tiempo tan preciso y tan extenso, tan minucioso y tan general, como para permitirle incorporar los rasgos particulares de millones de seres en un solo ser abstracto que contenga los de todos ellos. Sin embargo, esto es lo que intentan la mayoría de los viajeros tras unas pocas semanas de estancia, y lo que estamos acostumbrados a esperar desde la primera vez que pusieron en nuestras manos un manual de geografía" (8).

Aunque se puedan considerar como precedentes lejanos de las *Cartas de España* las *Lettres persannes* de Montesquieu o las *Cartas Marruecas* de Cadalso, lo cierto es que el texto más cercano del que partió Blanco fueron las *Letters from England*, publicadas a primeros de siglo por Robert Southey, quien en ellas describe y critica su propio país desde la perspectiva de un visitante extranjero, en este caso español. El libro de Southey constituye un demoledor ataque a las consecuencias sociales de la industrialización. Blanco no podía criticar esto en España, país atrasado en el que la revolución industrial aún no había tenido lugar, y por ello el objeto de sus críticas es sobre todo el oscurantismo y la intolerancia del Antiguo Régimen, vivo todavía en España. Hay otras diferencias: Southey oscribe exclusivamente para sus compatriotas; Blanco, español, escribe para ingleses. Pero esta diferencia se nos antoja accidental, al menos a la postre, porque tanto el libro de Southey como el de Blanco fueron luego publicados en otros países y leídos por lectores distintos a los primitivos destinatarios de sus primeras ediciones. Y aún puede decirse que los lectores ingleses de Blanco eran, de alguna forma, "como" los españoles del futuro, ese futuro en el que España saldría de su atraso para incorporarse al conjunto de las sociedades burguesas industrializadas. En este sentido, "la pequeña parte de ficción" que contienen las cartas, es decir, el hecho de que el relator sea un sacerdote español que vuelve a España tras una larga estancia en Inglaterra, constituye un recurso algo más que retórico para enfrentar modernidad y atraso, progreso y estancamiento, *hogaño* y *antaño* en la terminología de los costumbristas posteriores. Además, este recurso —que va más allá de la mera oposición cronológica— permite superar el cuadro de costumbres estático, meramente descriptivo o evocador, para adentrarse en los terrenos de la toma de conciencia, de la perspectiva histórica general, de la conflictualidad esencial de nuestro siglo XIX, tal como la vieron un Larra o un Galdós.

En las *Cartas de Blanco* nos podemos encontrar tanto con escenas como con tipos, pero tanto unas como otros aparecen, no por simple pintoresquismo, sino dentro de ese proceso de toma de conciencia al que nos referimos. Sin dejar de "asegurar al lector la autenticidad y veracidad de todas las circunstancias mencionadas en su libro", Blanco apunta claramente en el prefacio a la primera edición que la piedra fundamental de su edificio es la pintura de la situación moral de su país, empeño al que se subordina todo otro elemento pintoresco o folklórico:

"En efecto, la pequeña parte de ficción que contienen estas Cartas puede suscitar la duda de que tal vez la fantasía del escritor y su deseo de impresionar a los lectores exagere o colore los bocetos de las costumbres y opiniones con los que el autor describe la situación moral de su país [el subrayado es mío, E. B.] en el período inmediatamente anterior al actual y que coincide en parte con la invasión francesa".

En medio de una descripción pormenorizada del atavío de las mujeres españolas, y del empleo del abanico, Blanco incluye una aparente digresión:

"Pero nuestra enfermedad es la más horrible y compleja que jamás haya hecho presa en las entrañas de la sociedad humana. Con algunas de las cualidades más nobles que un pueblo pueda poseer —usted me excusará este involuntario arranque de parcialidad nacional—, estamos peor que degradados, nos encontramos depravados por aquello mismo que debería servir para alimentar y promover todas las virtudes sociales. Nuestros corruptores, nuestros mortales enemigos son la religión y el gobierno".

El comentario permite observar no sólo el patriotismo de Blanco, lo que ni excluye ni se opone a su admiración por Inglaterra, sino también la coherencia doctrinal que hilvana los más minuciosos o brillantes bocetos costumbristas de sus *Cartas*. Aunque no siempre estas digresiones conllevan crítica social, como en el caso de la descripción del rosario de la aurora (VI, 174), que Blanco apostilla con un comentario bien sensible hacia determinadas tradiciones populares.

"Existe en nuestros pueblos la antigua costumbre de despertar a los trabajadores antes del alba para que tengan tiempo suficiente de prepararse para sus labores, especialmente cuando han de ir a los sembrados, que con frecuencia está a seis u ocho millas de sus casas. Sólo la religión ha sido capaz de mantener esta costumbre [...]. Me ha gustado siempre mu-

cho escuchar desde la cama el efecto de la esquila y la voz y no me ha gustado menos el coro completo de la procesión que viene después. El canto, algo monótono, armoniza admirablemente con la tranquilidad de la hora y, sin apartar completamente el suave y ligero sueño de la mañana, ahuyenta del alma las ideas de soledad y silencio susurrando la proximidad de la vida y la actividad que vuelven con el nuevo día”.

Otras veces, sin embargo, aunque no sea de manera explícita, no deja Blanco de mostrar sus reservas, o claramente su repugnancia ante determinadas prácticas de la piedad popular. Así, por ejemplo, cuando describe las prácticas y ritos funerarios de los que fallecen antes de cumplir los siete años, moralmente irresponsables según la teología católica:

“Consiguientemente, la muerte de un niño es motivo de alegría para todos, excepto para aquellos en cuyos pechos la Naturaleza habla demasiado alto como para que su voz pueda ser sofocada con argumentos teológicos. Los amigos que visitan a los padres contribuyen a aumentar su dolor al felicitarlos por haber acrecentado el número de los ángeles. La frase usual en estas ocasiones es ¡Angelitos al cielo!, duro cumplimiento que nunca deja de arrancar nuevas lágrimas de los ojos de una madre”.

Si el poético fingimiento de las *Cartas marruecas* de Cadalso consistía fundamentalmente en la perspectiva de dos algo exóticos corresponsales marroquíes, el sacerdote católico español con experiencia inglesa de Blanco dota de mayor verosimilitud a su libro. Con su sacerdote podían identificarse muchos españoles conscientes —hubieran viajado o no al extranjero— del atraso de su país y de las causas que lo motivaban. En definitiva, a lo que Blanco contribuye es a crear “un sujeto colectivo y su memoria” (9), empeño que sólo bastante después remataría Galdós, y de manera coral, en sus *Episodios Nacionales*. Ciertamente, no fue Blanco el único en utilizar la autobiografía como engarce de contenidos costumbristas. Aparte del conocido caso de las *Memorias de un setentón* de Mesoneros, puede citarse el caso del *Bosquejillo de la vida y escritos* de José Mor de Fuentes. Pero la autobiografía de Blanco es ficticia (la real la escribirá más tarde, con el título de “Memoirs of the Rev. Joseph Blanco White (1775–1836)” (10), lo cual acerca las *Cartas de España* al género novelístico. En todo caso, el resorte configurador del texto resulta de la viva conciencia de estarse produciendo un vertiginoso cambio histórico (el que desencadena el proceso de solapamiento de guerra y revolución entre los años 1808 y 1814), entre

un ayer y un hoy y, en el caso de Blanco, también de un mañana presentido y deseado.

Esta determinada construcción o hilván de las páginas costumbristas de las *Cartas del Doblado*, ancha a la intención con que fueron escritas, es lo que radicalmente diferencia a Blanco de un Mesonero Romanos, y lo que sitúa su costumbrismo a un determinado camino de la encrucijada. Parece oportuno traer a colación aquí lo que a propósito de Mesoneros escribía Leonardo Romero Tobar: “Lo que Mesoneros evitó de modo perseverante fue la complicación traída por una *peripecia* sostenida [...]. Lo que hay detrás de las resistencias de tipos desarrollados al socaire de una *peripecia* es un rechazo del análisis en profundidad de los problemas vividos por la sociedad contemporánea [...]. El prefirió atenerse a la imitación directa con prescindencia de las virtualidades dramáticas existentes en el mundo que él observaba y reproducía [...]. En mi opinión —y para concluir—, la negativa al tema político en la redacción de las *Escenas* estriba en la *mimesis* a mitad de camino, iniciada en el registro de los personajes pero detenida en la exhibición de los conflictos” (11). Esto es sin duda a lo que Montesinos se refería cuando habló de la superficialidad *moral* del costumbrismo (12).

El costumbrismo decimonónico, aparentemente independiente en su forma de cuadros o escenas que aparecen en los periódicos, era en realidad un género fronterizo, que pronto se deslizaba a otros terrenos: la historia, el ensayo, el folklore, la autobiografía, el libro de viajes, la novela... Muchas de las páginas del *Semanario pintoresco* o de *Los españoles pintados por sí mismos* no son hoy así más que materiales para el trabajo de folkloristas, antropólogos o historiadores. Muchas de las páginas de Mesoneros y de sus recuerdos personales —le sirvieron a Galdós como materiales de construcción de las novelas históricas de sus *Episodios Nacionales*. Las *Cartas de España* de Blanco se siguen hoy leyendo por sí mismas, como los artículos de Larra. No excluye esto el valor folklórico o histórico de las *Cartas*, que es incluso superior al de otros escritos más convencionalmente costumbristas, como los de Estébanez. “Curioso folklorista *avant la lettre*” le llama Leonardo Romero Tobar (13), a causa de los pormenores sobre juegos de niños, carnavales, fiestas religiosas y civiles, antropónimos, usos y costumbres domésticos, etc. que Blanco acumula en su obra. Pero también y, sobre todo, la literatura como autoconciencia de la humanidad, y en este caso como autoconciencia española, está mejor representada en las *Cartas* de Blanco que en las *Escenas andaluzas* o el *Panorama matritense*. Entre otras cosas, porque la vida popular está en Blanco incorporada a la Historia con mayúsculas, porque lo histó-

rico y lo intrahistórico se engarzan, porque la vida cotidiana no aparece como un compartimento estanco al margen del fluir de la Historia, porque lo popular y "costumbrista", en suma, no se relega al ghetto de lo meramente pintoresco.

Blanco, pues, fue el primero —cronológicamente hablando— de nuestros costumbristas decimonónicos, incluso si reservamos esta denominación para la forma canónica del artículo periodístico, pero también el que mejor alcanzó la síntesis de posibilidades en que el costumbrismo consistía. A ello no fue ajeno el horizonte intelectual que le abrió su autoexilio británico, pero esto, como es lógico, no habría sido bastante de no mediar su talento personal como escritor. La aportación más significativa de las *Cartas de España*, sin embargo —y más allá de la plasticidad o el color de sus escenas populares— radica desde nuestra perspectiva en constituir uno de los pocos casos de armónica fusión entre Ilustración (y empleo este término con un alcance mayor que el simplemente cronológico) y Tradición, o entre Razón y Costumbre, de reconciliación entre la vida popular y el programa de modernización de España que enarbolaron los liberales y progresistas españoles de nuestro siglo XIX, algo que resultó siempre conflictivo a lo largo del siglo XVIII y que aún hoy dista mucho de haberse consolidado como consenso definitivo e irreversible entre nuestra *intelligentsia* actual. En suma, lo que algunos gustan de llamar el "romanticismo liberal" (particularmente, creo que se trata de términos irreconciliables, pero no es momento de explicar por qué) tuvo en Blanco a uno de sus adalides más tempranos y señeros.

— — —

NOTAS

(1) El presente artículo es una versión corregida y aumentada de la comunicación que presenté al congreso sobre "El costumbrismo romántico", organizado por el Centro Internacional de Estudios sobre el Romanticismo Hispánico, durante marzo de 1996 en Nápoles. Ya aceptada, obligaciones profesionales me impidieron asistir y, por tanto, que fuera recogida en las Actas de dicho congreso. Agradezco ahora a la *Revista de Folklore* su hospitalidad para estas líneas, y que me haya brindado además la oportunidad de revisar y ampliar el texto primitivo para su publicación en estas páginas.

(2) *Historia de los heterodoxos españoles*, Madrid, 1965, edición nacional, VI, pp. 191-192.

(3) GARCÍA CASTAÑEDA, Salvador: "Costumbristas españoles en Inglaterra: observaciones sobre la obra de Blanco White, Valentín de Llanos y Telesforo de Trueba y Cossío" en *Actas del VII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, pp. 501-503, y ROMERO TOBAR, Leonardo: *Panorama crítico del Romanticismo español*, Madrid, Castalia, 1994.

(4) CORREA CALDERÓN, Evaristo: *Costumbristas españoles*, Madrid, Aguilar, 1950, 2 vols.

(5) Sobre las marcas del género, cfr. ROMÁN, Isabel: "Hacia una delimitación formal del costumbrismo decimonónico", en *Philologia hispalensis*, Año III, vol. III, fasc. I, pp. 167-179.

(6) Para la confrontación y repercusión inglesa de las *Cartas*, cfr. ALBERICH, José: "Las *Cartas de España* de Blanco White y los viajeros ingleses de la época", en *Archivum Hispanicum*, n.º 231 (1993), pp. 105-126.

(7) Cito siempre por la traducción al español de Antonio García, José Blanco White, *Cartas de España*, Introducción de Vicente Lloréns, traducción y notas de..., Madrid, Alianza, 1972.

(8) "Los fallos, la ineficiencia, el atraso intelectual del país —interpreta acertadamente Vicente Lloréns en el prólogo de la traducción española de las *Cartas*—, no se deben al carácter de los españoles ni a ninguna especie de inferioridad, sino al sistema político y social en que tienen que vivir...".

(9) ZAVALA, Iris M.: *Romanticismo y Realismo. Primer Suplemento*, en Francisco Rico, *Historia y crítica de la literatura española*, Barcelona, Crítica, 1994, p. 11.

(10) Hay traducción española, *Autobiografía de Blanco White*, edición, traducción y notas de Antonio García, Sevilla, Universidad, 1988. Para la autobiografía como género y su relación con el costumbrismo, cfr. SÁNCHEZ BLANCO, A.: "La concepción del 'Yo' en la autobiografía española del siglo XIX: de las *Vidas* a las *Memorias y Recuerdos*", en *Boletín de la Asociación Europea de Profesores de Español*, año XV, n.º 29 (1983), pp. 34-46.

(11) ROMERO TOBAR, Leonardo: "Mesonero Romanos: entre costumbrismo y novela", en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, XX (1983), pp. 258-259.

(12) MONTESINOS, José F.: *Costumbrismo y novela*, Madrid, Castalia, 1965, p. 52.

(13) *Panorama*..., cit., p. 143, n.º 30.



ROMANCES HUMORISTICOS VALENCIANOS

Antonio Atienza Peñarrocha

INTRODUCCION

Dentro de los romances encontramos, atendiendo a la temática, gran cantidad de tipos y clases. Desde los dramáticos, de gesta, hasta los meramente narrativos, encontramos algunos cuya intención es divertir al o a los oyentes.

No existe un gran número de romances valencianos, comparado al de otras zonas de España. Pero sí que encontramos una significativa muestra de romances humorísticos, de temática lúdica y pícaro. En el presente trabajo describiremos algunos de ellos.

Podemos establecer una diferenciación temática en estos romances: los "religiosos", cuyos protagonistas son santos, y los "profanos", en los cuales la acción corresponde a seglares. ¿Por qué esta diferenciación? Porque nos parece la más lógica, habida cuenta del corto número de estas composiciones que conocemos. Es necesario señalar que esta "clasificación" de los romances es válida para este trabajo, pero posiblemente no sea válida para una exposición más amplia. No obstante, nos sirve para establecer no sólo una diferenciación temática, sino también, como se verá, estrófica.

En cuanto a la métrica, nos encontramos con que responde en líneas generales al verso octosílabo, tradicional del romance. Sin embargo, en los romances puramente humorísticos de ambiente religioso, a los cuatro versos de ocho sílabas siguen otros cuatro de cinco sílabas, con lo cual el recitado o cantado gana un ritmo dinámico, rompiendo la monotonía del verso, más propia de romances "serios" o trágicos.

También apreciamos una heterodoxia formal en algunos romances humorísticos "profanos", ya que los versos son de seis o siete sílabas, y las estrofas se componen de versos de diversa métrica, para adaptarlos a una música concreta.

Estos romances solían ser cantados por ciegos a cambio de limosnas. Dado que estos personajes eran itinerantes, no debe sorprendernos la amplia zona de difusión de los mismos. Para la recopilación que aquí se ofrece, hemos acudido a cantadores semiprofesionales actuales, así como a algunas rondallas populares, los cuales los han incluido en su repertorio, y los ofrecen sobre todo en los descansos de las actuaciones de los grupos de danzas. Estos cantadores son Pepe Gimeno "Botifarra", de Xàtiva, o Angel "el de Turballos". Otros romances han sido recopilados por Salvador Seguí en su "Cancionero de la Provincia de Valencia", siendo nuestra labor simplemente de constatar su difusión a otras comarcas de las señaladas por el conocido musicólogo.

Los cantadores semiprofesionales son un fenómeno aún muy vivo en el folklore valenciano, y sobre el cual creemos interesante decir unas palabras.

LOS CANTADORES SEMIPROFESIONALES

Estos cantadores responden al patrón de ser personas nacidas en medios rurales o semirurales —pueblos— dormitorio que rodean a la ciudad de Valencia, o barrios populares de ésta—. Apenas poseen formación musical, salvo casos en los cuales su familia provenga de ambientes de música popular, como el caso de la familia Sousa. Estos cantadores suelen estar vinculados a formaciones de rondalla o a algunos dulzaineros, junto a los cuales son contratados para efectuar rondas nocturnas con motivo de las fiestas, o para acompañar a grupos de danzas folklóricas en sus actuaciones.

El cantador y la cantadora suelen ser personas dotadas de muy buena voz, toscamente educada para cantar *cant d'estil*, canto de estilo, cantos de ronda melismáticos propios del folklore valenciano, basados en los ritmos de fandango —l'Ú—, de jota —l'Ú i Dos—, de "valencianas" (jotas acomodadas a ritmos de fandango) —l'Ú i Dotze—, o bien ritmos más particulares del *cant d'estil*, como *les albaes* o *les riberenques*. Además de estos ritmos, un cantador o cantadora pueden interpretar piezas de baile o ronda, como jotas, fandangos, seguidillas, etc.

Los modelos de actuación son la *cantà d'albaes* o la *nit d'albaes* (cantada de albaes o noche de albaes), y la *guitarra*. En el primer caso, los cantadores son un equipo de tres personas: el cantador, la cantadora y el *versaor*. La música la pone un dulzainero y un *tabaletor* o tamborilero. Estas personas acuden a un lugar prefijado por los que les han contratado, normalmente una comisión de fiestas, a una hora próxima a la medianoche. Allí, si no se ha hecho antes, se les cuenta el recorrido. Seguidamente, la comitiva —festeros, cantadores, músicos, curiosos y aficionados— se pone en marcha, hasta llegar al primer domicilio donde vive la persona a obsequiar. El *versaor* compone una cuarteta alusiva y halagadora hacia la persona, que inicia el cantador y remata la cantadora, subiendo ésta el tono, en afán de virtuosismo. La gente de la casa obsequia a los presentes normalmente con pastas y vinos dulces —*mistela* o moscatel— y después la comitiva se dirige a otro domicilio. Cuando los festeros quieren lucirse, o tienen dinero, pueden contratar a varios cantadores y cantadoras.

La *guitarra* es básicamente lo mismo, pero aquí la música supone el acompañamiento de instrumentos de cuerda —guitarra, handurria, laúd y *guitarro* o pequeña

guitarra— y de viento trombón de varas, trompeta y bombardino—. Con estos instrumentos se interpretan las variaciones de *cant d'estil* que hemos descrito más arriba: *riberenques, l'Ú, l'Ú i Dos, l'Ú i Dotze*... Obviamente, la *guitarrá* es mucho más onerosa que una *cantá d'albaes*, pero mucho más rica melódicamente. A veces, incluso se contratan a algunas parejas de bailarines de grupos de folklore, para enriquecer más el acto.

Estos actos suelen congrega una comitiva, que suelen ser amigos de los intérpretes, curiosos aficionados a estas músicas, y por supuesto, los festeros que organizan y pagan el acto.

Estos cantadores son semiprofesionales; es decir, ellos poseen empleos de los cuales viven. El canto folklórico es simplemente un medio de sacarse un sobresueldo. Pero ninguno ha podido renunciar a su trabajo en beneficio de una dedicación exclusiva a esta actividad.

Como decíamos, en ocasiones interpretan estos romances, dando así a sus actuaciones un aire de desenfado, e incluso de procacidad.

ROMANCES RELIGIOSOS

Podríamos aquí reseñar tres ejemplos: el de *Sant Antoni de Gavarda*, el de *Sant Rorro* y el de *Sant Vicent Ferrer*.

Son tres romances bien diferentes los dos primeros del último.

Sant Antoni de Gavarda

Sant Antoni de Gavarda es una composición, octosílaba, típica del romance, pero que se compone de cuartetas coplas sueltas, estando el cantador "obligado" a abrir el romance con una copla concreta de presentación: *Sant Antoni de Gavarda / féu un milacre en Antella.../*, y a cerrarla con otra de despedida: *Sant Antoni de Gavarda / no vull demandar—tee més.../*. Aparte de éstas, el cantador puede entonar cualquiera de las que se reseñan seguidamente. Debe entenderse que nunca se cantan todas, sólo algunas, pues, como se verá, son todas las coplas interdependientes entre sí.

El romance ridiculiza la excesiva creencia en el poder curatorio de los santos. En este caso, alude a San Antonio Abad, patrón del pueblo de Gavarda, en la comarca

Sant Antoni de Gavarda
féu un milacre en Antella
una agüela es caigüé al riu
si no la trauen s'afuega
"Pare Sant Antoni
tragüeu-me d'ací".
I si no la trauen
encà estava allí.

de la Ribera, en la provincia de Valencia. Popularmente se le conoce como *Sant Antoni del Porquet* (San Antonio del cerdito), en alusión al animal que siempre le acompaña. Su fiesta se celebra el día 17 de Enero, y la noche anterior se encienden fogatas en las calles.

El romance es propio de las comarcas de la Ribera y de la Costera. A lo largo de una serie de coplas, independientes unas de otras, los fieles afligidos o amenazados se amparan en San Antonio, el cual nunca aparece, y el devoto abandonado sufre el percance con más o menos dolo.

Algunos de los cantadores semiprofesionales arriba aludidos, así como *versadors* inspirados, han ido componiendo coplas de este santo, incluso en fechas muy recientes. Es el caso concreto de Angel "el de Turballos", a quien se deben algunas coplas que siguen. El romance nunca se canta completo como aquí se detalla; dada la independencia de unas coplas sobre otras, cada cantador compone "su" romance según sus gustos a determinadas coplas, o incluso según las circunstancias del acto. Por ejemplo, recuerdo que en cierta ocasión Pepe Gimeno "Butifarra", cantó la copla del calvo en alusión a un bailarín del grupo de danzas que estaba actuando, y que se había rapado la cabeza por motivos estéticos, variándola ligeramente: *Un xicot del nostre grup / tenia repelons al cap.../* (Un chico de nuestro grupo / tenía repelones en la cabeza.../). Obviamente tuvo éxito.

La primera copla hace referencia a un hecho real. Una mujer de la localidad de Antella estaba caminando por el borde de una acequia, cuando cayó a ésta. Como llevaba varias faldas, éstas le hicieron de flotador, al retener el aire, y la buena mujer se puso a pedir auxilio, mientras la corriente se la llevaba. Unos labradores que se encontraban recogiendo y maceando esparto acudieron a los gritos, y la sacaron del agua.

El resto de coplas hacen referencia al mundo agrícola y labrador que caracteriza las comarcas de la Ribera del Júcar y de la Costera de Xàtiva: los carros que se atascaban en los caminos embarrados, los toros sueltos... y también a problemas de la salud, o de la vida cotidiana, como el sorteo de los "quintos" para ir a la mili.

Además de las descritas, hemos tenido noticias del argumento de otra copla, pero no su verso, que narra la desdicha de un labrador al cual le pilla una tormenta en medio del campo, y tras aclamarse a San Antonio para llegar seco a casa, sólo llegan secos... sus dientes.

San Antonio de Gavarda
hizo un milagro en Antella
una abuela cayó al río
si no la sacan se ahoga
"Padre San Antonio
sacadme de aquí".
Y si no la sacan
aún estaba allí.

(variante: otro inicio)
Eixe poble de Gavarda
és un poble molt ditxós
i allà per advocat tenen
a Sant Antoni el gloriós
i el Sant fa milacres
el prodigi és d'ell
qui moria jove
no es feia mai vell.

Eixe poble de Gavarda
és un poble molt devot
d'un Sant Antoni molt vell
de fama molt milagrós.
Allà en la Ribera
va fer lo següent:
qui moria jove
no es feia mai vell.

Un xiquet anava a escola
i feia un aire molt fort
li va caure una rajola
i el va deixar quasi mort.
Sa mare al moment
al Sant s'aclamà
i va i el xiquet
es mor a l'instant.
(variante: la Costera)

...
Sa mare qu'el veu
me s'aclama al Sant:
"Cura'm al meu fill"
i es mor a l'instant.
(variante: la Ribera)

...
Sa mare afligida
al Sant s'aclamà.
Només que s'aclama
es mor a l'instant.

Un pobre viudo tenia
uns repelons dalt del cap
i Sant Antoni li deia
que li curara eixe mal.
El Sant li ho otorga,
el milacre fa:
l'ha deixat més "calbo"
que la meua mà.
(variante: de La Ribera)

Un pobre viudo tenia
en el cap uns trasquilons
i a Sant Antoni li deia
que li cure els repelons.
El Sant al moment
favor li otorgà
deixant-lo més calbo
que la seua mà.

Anant a carregar pedra
i per a posar-la allí

Ese pueblo de Gavarda
es un pueblo muy dichoso
y allí por abogado tienen
a San Antonio el glorioso
y el Santo hace milagros
el prodigio es de él
quien moría joven
nunca se hacía viejo.

Ese pueblo de Gavarda
es un pueblo muy devoto
de un San Antonio muy viejo
de fama muy milagroso.
Allí en la Ribera
hizo lo siguiente:
quien moría joven
nunca se hacía viejo.

Un niño iba a escuela
y hacía un aire muy fuerte
le cayó un ladrillo
que le dejó casi muerto.
Su madre al momento
al Santo se aclamó
y va y el niño
se muere al instante.

Su madre que lo ve
se le aclama al Santo:
"Cúrame a mi hijo"
y se muere al instante.

Su madre afligida
al Santo se aclamó.
En cuanto se aclama
se muere al instante.

Un pobre viudo tenía
unos repelones en la cabeza
y a San Antonio le decía
que le curara ese mal.
El Santo se lo otorga
el milagro hace:
lo ha dejado más calvo
que mi mano.

Un pobre viudo tenía
en la cabeza unos trasquilones
y a San Antonio le decía
que le cure los repelones.
El Santo al momento
favor le otorgó
dejándolo más calvo
que su mano.

Yendo a cargar piedra
y para ponerla allí

en la paret de l'Església
un es va xafar un dit.
L'home s'aclama
al Sant milagrós
que li cure el dit,
i s'en xafa dos.

Un bou acaçava a un home
prop de l'ermita del Sant
i l'home a Sant Antoni
demana auxili plorant.
El bou al moment
li girà cornà
més gelat que un rape
allí s'el deixà

Un peixcador molt devot
a mal hora anà a peixcar
se li girà la barqueta
i l'home es posa a nadar.
El home s'aclama
en fervor al Sant,
si no toca terra
"encà" està nadant.

D'Antella "pa ca" Gavarda
un carreter s'astacà
la mula era molt vella,
i el matxo estava molt flac.
"Pare Sant Antoni,
tragueu-me d'ací"
i si no m'el trauen
encà estava allí.
(Variante: la Costera)
Per el camí de Gavarda
un carro s'en va estacar
i el carreter molt devot
al Sant li va demanar:
"Pare Sant Antoni
tragueu-me d'ací".
Si no pasen hòmens
encà estava allí.

Un tort i un coixo anaren
la salut a demanar
el tort quasi no es veia/...es va quedar cegu
el coix no podia anar
i a un geperudet
que allí s'encontrà
li va eixir gepa
darrere i davant.
En el poble de Gavarda
un geperudet n'hi ha
el pobre al gran Sant s'aclama
de que li cure eixe mal.
El Sant feu milacre
molt sensacional:
li va posar gepa
darrere i davant.

Una dona ja velleja
plorava i pregava al Sant

en la pured de la Iglesia
uno se chafó el dedo.
El hombre se aclama
al Santo milagroso
que le cure el dedo,
y se chafa dos.

Un toro perseguía a un hombre
cerca de la ermita del Santo
y el hombre a San Antonio
pedía auxilio llorando.
El toro al momento
le arreó cornada
más helado que un rape
allí se le dejó.

Un pescador muy devoto
a mala hora fue a pescar
se le giró la barquita
y el hombre se pone a nadar.
El hombre se aclama
con fervor al Santo,
si no toca suelo
aún está nadando.

De Antella hacia Gavarda
un carretero se atascó
la mula era muy vieja
el mulo estaba muy flaco.
"Padre San Antonio,
sacadme de aquí"
y si no lo sacan
aún estaba allí.

Por el camino de Gavarda
un carro se atascó
y el carretero muy devoto
al Santo le pidió:
"Padre San Antonio
sacadme de aquí".
Si no pasan hombres
aún estaba allí.

Un tuerto y un cojo fueron
la salud a pedir
el tuerto casi no se veía/...se quedó ciego
el cojo no podía ir
y a un jorobadito
que allí se encontró
le salió joroba
detrás y delante.
En el pueblo de Gavarda
un jorobadito hay
el pobre al gran Santo se aclama
de que le cure ese mal.
El Santo hizo milagro
muy sensacional:
le puso joroba
detrás y delante.

Una mujer ya viejecita
lloraba y pedía al Santo

per a que el fill a la "mili"
 traguera el número alt.
 L'home en les boletes
 va posar la mà
 i no tragué el cero
 perquè no hi ha.

Una xiqueta patia
 de molt de mal de queixal
 i a San Antoni li deia
 que li curara eixe mal.
 Sa mare en gran pena
 al Sant s'aclamà
 i li cau en terra
 tota la bancà.

San Antoni de Gavarda
 no vullc demanar-te res
 perquè si tot mos ho dones
 tu et quedar'as sense res.
 Vullc salut i perres
 de treball ni un pel
 per a tu sencera
 la glòria del cel.
 (variante: La Ribera)
 Vull salut i perres
 faena ni un colp
 per a tu la glòria
 per a sempre, amén.

Romance de San Rorro

Se trata de un romance enaltecedor del vino, a través de un santo figurativo, cuya principal virtud es la de estar borracho a todas horas, y además hacer el bien emborrachándose.

Para componer la totalidad del romance nos hemos servido de cuatro versiones, una del cancionero de Salvador Seguí, que sitúa su origen en la Vall d'Albaida y la Costera; otra de la Ribera, del repertorio del grupo de Danzas de l'Alcúdia, una tercera del grupo folk *Al Tull*, y la que suele interpretar el *cantador* de Xàtiva Josep Gimeno "*Botifarra*". Mientras que las dos primeras versiones y la última están muy conectadas entre sí, la tercera versión difiere

Sant Rorro era un sant,
 era un sant miraculós
 que per a fer-se en un got
 no ha segut mai pereós.

Quan era xiquet
 apenes parlava
 anava a les tendes
 i s'emborratxava.
 (Variante: La Vall d'Albaida)

San Rorro era molt devot
 era un sant molt milagrós
 que per a fer-s'en un got
 no ha segut mai pereós.

para que su hijo (al sorteo de) la "mili"
 sacara el número alto.
 El hombre en las bolitas
 puso la mano
 y no sacó el cero
 porque no hay.

Una joven padecía
 de mucho dolor de muelas
 y a San Antonio le decía
 que le curara ese mal.
 Su madre con gran pena
 al Santo se aclamó
 y le cae al suelo
 toda la dentadura.

San Antonio de Gavarda
 no quiero pedirte nada
 porque si todo nos lo das
 te quedarás sin nada.
 Quiero salud y perras (dinero)
 de trabajo ni un pelo
 para ti entera
 la gloria del cielo.

Quiero salud y perras
 faena ni un golpe
 para ti la gloria
 por siempre, amén.

bastante, al incorporar la historia de los amores de San Rorro con una beata. Creemos que estas coplas son bastante más modernas que el resto del romance, porque incorporan cultismos como "decalitro", y bebidas alcohólicas poco comunes entre los labradores valencianos como la ginebra.

Obviamente, ya hemos comentado que estos romances se crean por aglutinación de muchas coplas, algunas de ellas tomadas incluso de otras canciones: esto se aprecia, por ejemplo, en la copla de "*Si alguns per casualitat...*" que es una copla de tema báquico, pero que no menciona a San Rorro. Por tanto, hemos podido apreciar cómo los cantadores semiprofesionales actuales mezclan unas versiones con otras, e incluso siguen inventando nuevas coplas.

San Rorro era un santo
 era un santo milagroso
 que para conseguir un vaso
 nunca ha sido perezoso.
 Cuando era niño
 apenas hablaba
 iba a las tabernas
 y se emborrachaba.

San Rorro era muy devoto
 era un santo muy milagroso
 que para conseguir un vaso
 nunca ha sido perezoso.

Quan era xiquet
apenes parlava
anava per les tabernes
i s'emborratxava.
(Variante: la Costera)

...

des de xicotet
anava devant
sa mare li dia:
"No borrugen tant".
(Variante)

Es Sant Rorro el més lluit
i és el sant més miraciós
que per a pagar mitjeta
mai no ha segut pereós.
Quan ca xiquet
apenes parlava
anava a les tendes
i s'emborratxava.

Quan se feu més majoret
li aumentà la devoció
no sabia passar dia
sense agarrar "gafarró".
Tenia amistat,
tenia amistat,
amb les taberneres
que venien fiat.
(Variante)

Quan ja se feu més fadrí
li aumentà la devoció,
no sabia pasar dia
sense prendre canyamó.
Per allà on anava
prenia amistat
amb les taverneres
que venien fiat.

Aplegà un dia Sant Rorro
no tenia una aguileta;
s'en anà de bon matí
a visitar a l'aixeta
i com no podia
fer-se una copeta
digué que el deixaren
debaix de l'aixeta.

Aplegà un dia Sant Rorro
i a tenda s'en anà
i aplegava a la tenda
molt resolt i campejà.
Al tendero diu:
"Senyor Serafí,
tinga la camisa
i pose un got de vi".

Quaranta cuiros de vi
un carro es va estacar
i el carreter apurat
a Sant Rorro es va aclamar.

Cuando era niño
apenas hablaba
iba por las tabernas
y se emborrachaba.

desde niño
iba delante
su madre le decía:
"No bebas tanto".

Es San Rorro el más lucido
y es el santo más milagroso
que para pagar "media"
no ha sido nunca perezoso.
Cuando era niño
apenas hablaba
iba a las tabernas
y se emborrachaba.

Cuando ya se hizo más mayorcito
le aumentó la devoción
no sabía pasar día
sin agarrar borrachera.
Tenía amistad,
tenía amistad,
con las taberneras
que vendían fiado.

Cuando ya se hizo más mozo
le aumentó la devoción
no sabía pasar día
sin tomar "cañamón".
Por allí donde iba
hacía amistad
con las taberneras
que vendían fiado.

Llegó un día San Rorro
no tenía un real;
se fue de buena mañana
a visitar el grifo
y como no podía
hacerse una copita
dijo que le dejaran
debajo del grifo (del tonel).

Llegó un día San Rorro
y a la taberna se fue
y llegaba a la taberna
muy resuelto y campechano.
Al tabernero le dice:
"Señor Serafín,
tenga la camisa
y ponga un vaso de vino".

Cuarenta cueros de vino
un carro se atascó
y el carretero apurado
a San Rorro se aclamó.

I entre Sant Rorro
i un altre borrarxo
es heuen el vi
i trauen el carro.
(*Variante: la Ribera*)
Un carro con cuatro mulas
de vino anava cargado
s'estacaron en lo fango
y no pogueren sacarlo.
El pobre San Rorro
con otro borracho
bebieron el vino,
sacaron el macho.

Quan ell entrà en més edat
i en un pet feia dos trons
se feu més aficionat
a tastar el seu bocoi.
I els companyeros
aire se feren
i hasta borrarxos
en terra caigueren.

Sabia totes les tendes
quin vi era el més eixut,
on el venien barato
i on el donaven més pur.
Allí se gastava,
se portava, un duro
i se n'anava a casa
en un pet com un zurro.

Quan tenia més edat
ja tenia millor cor,
es feu molt aficionat
a donar el "truc i flor".
Si deien "envide"
tirava la falta,
Sant Rorro mig cànter
de vi se calava.

Si alguns per casualitat
teniu la dona partera
en compte de xocolata
doneu-li la bota plena,
qu'es la millor medicina
per a la partera hui.
En conter de la gallina
doneu-li un cuiro de vi.
Senyores que el caldo
dona inflamació.
Doneu-li ginebra
i vi del millor.

Sant Rorro prengué amistat
amb una "agüela" beata
quan anaven a resar
omplien la carabassa.
I quan arrivaven
a l'"amen i glòria"
els dos s'empinaven
la carabassola.

*Y entre San Rorro
y otro borracho
se beben el vino
y sucen el carro.*

*Un carro con cuatro mulas
de vino iba cargado
se atascaron en el barro
y no pudieron sacarlo.
El pobre San Rorro
con otro borracho
bebieron el vino,
sacaron el mulo.*

*Cuando él entró en más edad
y con un pedo hacía dos truenos
se hizo más aficionado
a probar de su barril.
Y los compañeros
aire se hicieron
hasta que borrachos
en el suelo cayeron.*

*Sabía todas las tabernas
qué vino era el más seco,
donde lo vendían barato
y donde lo daban más puro.
Allí se gustaba,
si llevaba, un duro
y se iba a casa
con un pedo como un churro.*

*Cuando tenía más edad
ya tenía mejor corazón,
se hizo muy aficionado
a dar el "truc i flor".
Se decía "envido"
tiraba la falta,
San Rorro medio cántaro
de vino se calaba.*

*Si algunos por casualidad
tenéis la mujer parturienta
en vez de chocolate
dadle la bota llena,
que es la mejor medicina
para la parturienta hoy.
En vez de (caldo de) la gallina
dadle un pellejo de vino.
Señoras, que el caldo
da inflamación.
Dadle ginebra
y vino del mejor.*

*San Rorro trabó amistad
con una abuela beata
cuando iban a rezar
llenaban la calabaza.
Y cuando llegaban
al "amén y gloria"
los dos se empinaban
la calabazota.*

Per al final del rosari
es menjaven un mosset,
entraven en la bodega
i omplien el tonellet.
Puix vindria a cabre
decàlitre i mig
i tot s'el colaven
abans de les sis.

La beata ja parlava
en italià i en francès
i Sant Rorro se n'anava
caiguent se per le carrer.
Cantant seguidilles,
aquell malfainer,
anava borratxo
com un dolçainer.

Quant Sant Rorro es va morir
tots els devots acudiren
i com eren tan amics
per dur l'ataül renyiren
i dotze corones
li varen posar
i en conter de llistes
tres barrots ben grans.
(Variante)

Quan es va morir Sant Rorro
molts amics l'acompanyaren,
como tots volien portar-lo
a l'últim se sortejaren
i además portaven
deu cuiros de vi
per anar tastant-lo
durant el camí.
Adiós San Rorro dichoso
no m'has quedat res a deure
dona salut als borratxos
i moltes ganas de beure.
Benedit Sant Rorro
tingau-lo en memòria
i tots els borratxos
ens porte a la glòria.
(Variante: La Safor)

...

Aixina a Sant Rorro
tingau-lo en memòria
que a tots els borratxos
se'n durà a la glòria
(Variante)

Adiós San Rorro bendito
que mai has quedat a deure,
dona salut als borratxos
i moltes ganas de beure
que el vostre perdó
en la glòria eterna
al cel ens aguardes
amb la bota plena.

Para el final del rosario
se comían un bocado,
entraban en la bodega
y llenaban el tonelito.
Pues vendría a caber
decalitro y medio
y todo se lo colaban
antes de las seis.

La beata ya hablaba
en italiano y en francés
y San Rorro se marchaba
cayéndose por la calle.
Cantando seguidillas,
aquel vago,
iba borracho
como un dulzainero.

Cuando San Rorro se murió
todos los devotos acudieron
y como eran tan amigos
por llevar el ataúd riñeron
y doce coronas
le pusieron
y en vez de cintas
tres barrotes bien grandes.

Cuando se murió San Rorro
muchos amigos le acompañaron
como todos querían llevarlo
al final se sortearon
y además llevaban
diez pellejos de vino
para ir probándolo
durante el camino.
Adiós San Rorro dichoso
no me has dejado nada a beber
da salud a los borrachos
y muchas ganas de beber.
Bendito San Rorro
tenedlo en memoria
y a todos los borrachos
nos lleve a la gloria.

Así a San Rorro
tenedlo en memoria
que a todos los borrachos
se llevará a la gloria.

Adiós San Rorro bendito
que nunca has quedado a deber
da salud a los borrachos
y muchas ganas de beber
que vuestro perdón
en la gloria eterna
en el cielo nos esperes
con la bota llena.

(Variante: la Ribera)

Vigan tots els més borratxos
a adorar al seu patró
el millor que nos han dado
qu'és un Sant molt poderós (...milagrós).

I ara a la vellea

ens ha divertit,

d'una borratxera

es muigué en una nit.

(Variante: la Costera)

...

I ara a la vellea

ens ha divertit

en un bon petorro

es muigué en una nit.

Tots els que esteu escoltant

gaudeu sempre una copeta

per a poder convidar

al que canta esta copleta.

I al pobre Sant Rorro

tingau-lo en memòria

que en el seu ofici

vos dona la glòria.

Amén.

Vengan todos los más borrachos

a adorar a su Patrón

el mejor que nos han dado

que es un Santo muy poderoso (...milagroso).

Y ahora a la vejez

nos ha divertido

de una borrachera

se murió en una noche.

Y ahora a la vejez

nos ha divertido

con un buen "pedo"

se murió en una noche.

Todos los que estáis escuchando

guardad siempre una copita

para poder convidar

al que canta esta copleta.

Y al pobre San Rorro

tenedlo en memoria

que con su oficio

os da la gloria.

Amén.

$\text{♩} = 66$

Sant Ro—ro e—ra un sant, e—ra un
sant mi—ra—cu—lós que per a fer—se en un got no ga se—
—gut mai pe—re—ós. Quan e—ra xi—quet ja pe—nes par—
—la—va a—na—va a les ten—des i s'em—bor—rat—xa—va.

Romance de Sant Rorro, según Salvador Seguí, "Cancionero Musical de la Provincia de Valencia"

Consideramos interesante hacer una pequeña aclaración a la copla duodécima, en la cual se habla del juego del "trac", un juego de naipes muy popular, que se juega entre dos parejas de jugadores; básicamente, el juego consiste en hacer "faroles", y amedrentar al contrario

haciéndole creer que uno lleva buenas manos. Es por tanto, "un juego de mentirosos", y en la copla se viene a decir que San Rorro era capaz de desafiar a sus contrin-cantes al "tirar la falta", engañándoles con unas cartas malas que, con su arrojo, hacía creer que eran buenas.

Igualmente, es interesante la mención de la fama de borrachines de los dulzaineros. En efecto, existen varios dichos acerca de la afición de estos músicos populares al vino: *Dolçainer, borratxo i malfeiner* (Dulzainero, borracho y vago). Es un tópico que incluso ha pasado a la literatura: así, Blasco Ibáñez tiene un cuento, "Dimoni", que narra la historia de un dulzainero borrachín e informal. Y si bien en la actualidad ya no se da tanto, sí que hemos conocido algunos dulzaineros mayores que, en efecto, eran alcohólicos moderados; entiéndase, que también conocimos bastantes dulzaineros poco amigos del vino.

Romance de San Vicente Ferrer

Este romance no es propiamente humorístico, pero sí refleja un episodio repleto de ironía por parte del Patrón de Valencia, y por esta razón lo hemos incluido aquí. Este romance nos fue cantado por Pepe Gimeno, el cantador ya citado anteriormente, que lo había aprendido del *Tío Vicent*, de Torrella (La Costera). Sin embargo, también hemos encontrado este romance como "*Oració en vers al Àngel del Apocalipsis Sen Vicent Ferrer*" (Ora-

ción en verso al Ángel del Apocalipsis San Vicente Ferrer), como apéndice de una biografía popular del Santo, publicada en el pasado siglo con el título: "*Vida del Valenciano Apòstol de la Europa San Vicente Ferrer, ordenada en compendio por un devoto del Santo*", en Valencia, sin fecha. Por tanto, si no podemos cifrar el origen del texto en la comarca citada, no podemos decir lo mismo de la melodía, la cual muy probablemente es autóctona de esta localidad.

El romance consiste en una enumeración de prodigios y milagros del santo, nacido en la ciudad de Valencia en 1350, y muerto en Vannes (Bretaña) en 1419. Comienza con una invocación a la Virgen del Rosario para que el recitador mantenga a lo largo de todo su dictado fuerza en la voz y memoria en la mente.

El motivo central es un milagro que, según la tradición, obró el santo en la ciudad de Valencia cerca de la Puerta del Mar. Precisamente, hasta hace pocos años existió un retablo cerámico en la plaza que formaba dicha puerta y que en la actualidad lleva su nombre—relatándolo, hasta que el derribo de la finca motivó su desaparición.

A la Verge del Roser
demane favor i ajuda
per a explicar el milacre
del àngel per criatura
que fón San Vicent Ferrer.
La seua vida pasmosa
jamai es pot explicar
perque és molt miraculosa
i m'hareu de perdonar
si m'oblido alguna cosa.
Estant Constança prenyada
—este sí que és cas pasmós—,
va sentir lladrar un gos
que dins del seu ventre estava
i es quedà tota asustada.
El Bisbe fón sabedor
i a cixa mare li digué:
"No tinga vosté temor
que lo que tindrà vosté
serà un gran Predicador".
(Variante: La Costera)
Estant Constança embrassada
—este sí que és cas pasmós—,
la senyora una vegada
es sentí lladrar un gos
i es quedà tota asustada.
Lo Bisbe fón sabedor...
Naixqué Vicent i es crià
sempre en lo temor de Déu
i en tot lo que predicà
diu: "Hijos meus, temeu a Déu,
que el Juí prompte vindrà".
A un xiquet molt xicotet
que dos messos no tindria
en dolor aflixidet

A la Virgen del Rosario
pido favor y ayuda
para explicar el milagro
del ángel por criatura
que fue San Vicente Ferrer.
Su vida pasmosa
nunca se puede explicar
porque es muy milagrosa
y me habréis de perdonar
si me olvido alguna cosa.
Estando Constanza preñada
—éste sí que es caso pasmoso—,
oyó ladrar un perro
que dentro de su vientre estaba
y se quedó muy asustada.
El Obispo se enteró
y a la madre le dijo:
"No tenga usted temor
que lo que tendrá usted
será un gran Predicador".

Estando Constanza embarazada
—éste sí que es caso pasmoso—,
la mujer una vez
se oyó ladrar un perro
y se quedó muy asustada.
El Obispo se enteró...
Nació Vicente y se crió
siempre en el temor de Dios
y en todo lo que predicó
dice: "Hijos míos, temed a Dios,
que el Juicio pronto vendrá".
A un niño muy pequeñito
que dos meses no tendría
con dolor afligido

San Vicent així le dia:
 “Qué tens o qué vols, pobret?”
 Contestà el xicorrotet:
 “Salut, San Vicent, voldria”.
 Diu: “Dolor, deixa al xiquet
 i que mame en alegria
 i que dorga l'angelet”.
 A una muda que vingué
 diu Vicent: “Que vols, llenguda?”
 I la muda respongué:
 “Parlar vull”. I quedà muda
 porque no li convingué.
 Anà el Sant a predicar
 a una certa població
 i mentres dia el sermón
 el burret es va deixar
 en casa d'un particular.
 Uns estudiants que hi havien
 començaren a jugar
 i entre risas i alegries
 ells volgueren tantejar
 la virtut que el Sant tenia.
 Digué l'ú: “Jo pujaré
 en lo burret a cavall,
 el manteu me ficaré
 i corrent amunt i avall
 dos mil miracles faré”.
 Molt content i molt ufà
 pujà un burro a cavall,
 i el burret com qui no ha fà
 el tirà un bac i el deixà
 sense dir “ací em fa mal”.
 Tots confusos es quedaren;
 al vore tanta desgràcia,
 d'esta manera parlaren:
 “Pare Vicent, un pobret
 que està gelat com la neu
 d'un bac del vostre burret.
 Vinga per l'amor de Déu
 a remediareste fet”.
 El Sant la cara els girà
 al vore—los tan confusos
 la resposta els va tornar:
 “Qui els mana tractar en burros?
 Aneu, porteu al burret
 a on està el pobre difunt
 i puesto que ell ho ha fet
 que li done vida al punt
 i atra volta estarà quiet”.
 Ho varen executar
 conforme el Sant els digué,
 i el burret varen portar
 i en lo seu propi alé
 el varen ressucitar.
 Es un cas d'admiració
 vore un burro fer miracles,
 ¡que més gràcia i major do!,
 lo que no han fet uns atres
 ho feu este Sant varó.

San Vicente así le decía:
“¿Qué tienes o qué quieres, pobrecito?”
Contestó el pequeñín:
“Salud, San Vicente, quería”.
Dice: “Dolor, dejar al niño
y que mame con alegría
y que duerma el angelito”.
A una muda que vino
dice Vicente: “¿Qué quieres, lenguaraza?”
Y la muda respondió:
“Hablar quiero”. Y quedó muda
porque no le convino.
Fue el Santo a predicar
a una cierta población
y mientras decía el sermón
el burrito se dejó
en casa de un particular.
Unos estudiantes que allí estaban
comenzaron a jugar
y entre risas y alegrías
ellos quisieron probar
la virtud que el Santo tenía.
Dijo uno: “Yo subiré
en el burrito a caballo,
el manteo me pondré
y corriendo arriba y abajo
dos mil milagros haré”.
Muy contento y muy ufano
subió en el burro a caballo,
y el burrito como si nada
le dió un batacazo y lo dejó
sin decir “aquí me duele”.
Todos confusos quedaron;
al ver tanta desgracia,
de esta manera hablaron:
“Padre Vicente, un pobrecito
que está helado como la nieve
de un batacazo de vuestro burrito.
Venga, por el amor de Dios
a remediar este hecho”.
El Santo la cara les volvió
al verlos tan confusos
la respuesta les dió:
“¿Quién les manda tratar con burros?
Id, llevad el burrito
a donde está el pobre difunto
y puesto que él lo ha hecho
que le dé vida al punto
y otra vez estará quieto”.
Lo ejecutaron
conforme el Santo les dijo,
y el burrito llevaron
y con su propio aliento
lo resucitaron.
Es un caso de admiración
ver a un burro hacer milagros,
¡que más gracia y mayor don!,
lo que no han hecho otros
lo hizo este Santo varón.

Dóna als estudiants memòria
dona canes als tollits,
a les justícies concòrdia
i consola als afligits
i tots ens du a la glòria
(variante de la última estrofa)
i tots els presents la glòria. Amén.

ROMANCES "PROFANOS"

Aquí hemos agrupado los romances cuyos protagonistas no tienen nada que ver con la Iglesia, y corresponden a romances de temática más satírica. Aquí tendríamos los ejemplares del *Romanç del Albercoquer*, el *Romanç de les Jugadores*, y el *Romanç de la Cileta*, en valenciano, y *Los tres casamientos en un día*, en castellano.

Romanç del Albercoquer

En este romance se narra la historia de una broma. Un

I era un "sinyoret"
allà en l'horta
"pa" regal de sa casa
un albercoquer
ot ple d'albercoes
xicotets, madurats i algú groc.
Per por a una feta
carregà portava l'escopeta
molt ben preparà
per si algú s'acostava
buidar-li el cap.

I els amics que s'enteren
en molta manya
un ninot li preparen
en roba i palla
molt ben arreglat
i li ho deixen a l'arbre penjat
"pa" que es menejara
i el fulano de lluny
el divisara.

I el fulano qu'el veu
allarga el pas
i li diu: "So tunante,
ahí que fas?
Pillo, so gandul,
si no vols que te forade el cul
pillo, deshonrat,
si no vols que te forade el cap.
Com has sabut l'hora,
per a vindre a omplir-te la barjola
de la fruita bona
que guardava "pa" la meua dona
en gran interès,
que guardava "pa" l'amo,
"pa'l" sinyoret?"

I al vore qu'es meneja
li pega un tir

*Da a los estudiantes memoria
da piernas a los tullidos,
a los pleitos concordia
y consuela a los afligidos
y todos nos lleva a la gloria.*

y a todos los presentes la gloria. Amén.

labrador, celoso cultivador de un albaricoquero, con cuyos productos regala a su familia y a los "señoritos" o amos de cuyas tierras es arrendatario, es objeto de una burla por parte de unos amigos.

El romance transpira la obsesión del labrador valenciano por obtener cosechas, y su recelo ante los ladrones y sinvergüenzas. También tiene la faceta de ofrecer una visión positiva de su mujer, que es la que toma las riendas del problema cuando el protagonista se derrumba, abrumado por su "crimen".

*Y era un señorito
allí en la huerta (que tenía)
para regalo de su casa
un albaricoquero
lleno de albaricoques
pequeñitos, maduritos y alguno amarillo.
Por miedo a una faena
cargada llevaba la escopeta
muy bien preparada
por si alguno se acercaba
vaciarle la cabeza.*

*Y los amigos que se enteran
con mucha maña
un muñeco le preparan
con ropa y paja
muy bien arreglado
y se lo dejan en el árbol colgado
para que se moviera
y el fulano de lejos
lo divisara.*

*Y el fulano que lo ve
alarga el paso
y le dice: "So tunante,
¿ahí qué haces?
Pillo, so gandul,
si no quieres que te agujeree el culo,
pillo, sinvergüenza,
si no quieres que te agujeree la cabeza.
¿Cómo has sabido la hora
para venir a llenarte la barriga
de la fruta buena
que guardaba para mi mujer
con mucho interés,
que guardaba para el amo,
para el señorito?"*

*Y al ver que se mueve
le pegó un tiro*

i als seus peus li va caure
 aquell permil
 i ell que s'el va vore
 correghen's s'en escapava a córrer.
 Quan arriba a casa
 sa muller li diu:
 "Xico, qué passa?
 fas cara de por!"
 "És que acabo de fer una mort
 en l'albercoquer,
 el pillastre s'omplia el celler
 de la fruita bona
 que guardava "pa" la meua dona
 en gran interés,
 que guardava "pa" l'amo,
 "pa'l" sinyoret".
 Le diu a sa muller:
 "Mira on m'amagues
 que no vinga la ronda
 també l'alcalde
 i em porten lligat
 a dormir a la pressó tancat".
 Pensà sa muller
 amagar-lo dins d'un gran femer.
 Tan a dins estava
 que de l'aulor del fem's ofegava
 li destapa el cap
 i li ho deixa en un cabàs tapat
 "pa" que respirar
 i perill no hi haguera
 que s'ofegara.

I pensà sa muller
 el que faria,
 pensa anarse'n al poble
 i que sentia
 i al no sentir res
 pensa anarse'n al albercoquer
 a vore aquell mort,
 i aleshores repara
 que era un ninot.

I s'en va sa muller
 detra al femer,
 i li diu "So tunante
 ix, femater,
 que has fet gran hassanya.
 has mort un ninot de roba i palla
 tot ple de sangries".
 I va anar de cruzel la
 quinze o vint dies.

y a sus pies le cayó
 aquel "jamón"
 y él que se lo vio
 corriendo escapó a correr.
 Cuando llega a casa
 su mujer le dice:
 "Chico, ¿qué pasa?
 ¡haces cara de miedo!"
 "Es que acabo de hacer una muerte
 en el albaricoquero,
 el pillastre se llenaba la bodega
 de la fruta buena
 que guardaba para mi mujer
 con gran interés,
 que guardaba para el amo,
 para el señorito".
 Le dice a su mujer:
 "Mira dónde me escondes
 que no venga la ronda
 también el alcalde
 y me lleven atado
 a dormir a la prisión encerrado".
 Pensó su mujer
 enconderlo dentro de un gran basurero.
 Tan dentro estaba
 que del olor de la basura se ahogaba
 le destapa la cabeza
 y se lo deja con un cupazo tapado
 para que respirara
 y peligro no hubiera
 de que se ahogara.

Y pensó su mujer
 lo que haría,
 piensa irse al pueblo
 y (a ver lo) que oía
 y al no oír nada
 piensa irse al albaricoquero
 a ver a aquél muerto,
 y entonces repara
 que era un muñeco.

Y se va su mujer
 directa al basurero,
 y le dice: "So tunante,
 sal, basurero,
 que has hecho gran hazafia,
 has matado un muñeco de roba y paja
 Todo lleno de jirones".
 Y estuvo de diarreas
 quince o veinte días.

Romance de las Jugadoras de Burro

También conocido como "*Xiste de les Burreres*" (Chiste de las Burreras), narra la historia de una mujer que, obsesionada por jugar con sus amigas al "burro", un juego de naipes muy popular y de ambiente femenino por excelencia, mezcla las cartas con la comida. Nos encontramos con un romance misógino: mientras el marido

está trabajando duramente en el campo, la mujer incumple sus deberes como cuidadora de la casa, administradora de los bienes y... cocinera. Este tipo de romances anti-femeninos o antimatrimoniales eran muy comunes en el repertorio de los ciegos cantores. El área de extensión concreta de este romance abarca la Costera, la Safor y la Marina. La versión que ofrecemos es la que grabó para

la "Biblioteca de Materials" Doña Consuelo Fernán, de Benissa. Las variantes son mínimas, y las que conocemos las ofrecemos junto al verso correspondiente. Este romance fue publicado también por Salvador Seguí en su

"Cancionero de la Provincia de Valencia", pero sin la totalidad del texto.

La música de este romance es la misma que la del romance de *L'Albercoquer*.

Vaig a contar un xiste
molt clar i molt curro - "xulo"
referit a les dones
que juguen al "burro"
totes comboïacs
es presenten al joc
ben mudades
i el monyo ben fet
una dona se deixa al xiquet
pel carrer plorant;
l'atra es deixa al marit
marmolant
amostrant l'esquena,
s'arremata el dia fent faena
i en molt interés - amb gran interés
mentres que la dona
es juga els diners.

(Variante)

...
el monyo ben fet
el marit per l'horta
quedant-se nuet.

L'atre dia una jugadoret
també se'n va anar
a jugar al "burro"
després d'esmorzar
i a vora migdia
se'n recorda que el marit vindria.
S'alsa en un moment
se'n va a casa depresa i corrent
tira mà al perol
posa aigua, pensa, nap i col,
i al posar les salses
s'equivoca i pos les cartes.
Se'n torna a jugar
deixant-se la baralla
mesclà en el dinar.

Arriba el marit de l'horta
cansat i rendit
de fer tanta faena
cansat i afligit
i encontra tancat
i una dona d'allí del veïnat
de bons sentiments
així li digué:
"que venia de Bambau
que tu muller m'ha deixat la clau
i m'ha dit de veres
que tu dines i que no l'esperes
que ella no vindrà
que té partida de "burro"
per tota l'esprà.

Voy a contar un chiste
muy claro y muy curro - chulo
referido a las mujeres
que juegan al "burro"
todas preparadas
se presentan al juego
bien arregladas
y el moño bien hecho
una mujer se deja al niño
por la calle llorando;
otra se deja al marido
murmurando
enseñando la espalda,
termina el día haciendo faena
y con mucho interés - con gran interés
mientras que la mujer
se juega el dinero.

el moño bien hecho
el marido por la huerta
quedándose desnudo.

El otro día una jugadora
también se fue
a jugar al "burro"
después de almorzar
y cerca de mediodía
se acuerda que el marido iría.
Se levanta en un momento
se va a casa deprisa y corriendo
coge el perol
pone agua, penca, nabo y col,
y al poner las salsas
se equivoca y pone las cartas.
Se vuelve a jugar
dejándose la baraja
mezclada en la comida.

Llega el marido de la huerta
cansado y rendido
de hacer tanta faena
cansado y afligido
y encuentra cerrado
y una mujer de allí del vecindario
de buenos sentimientos
así le dijo:
"que venia de Bambau
que tu mujer me ha dejado la llave
y me ha dicho de verdad
que tú comas y que no la esperes
que ella no vendrá
que tiene partida de "burro"
para toda la tarde.

Vaig a con—tar un xis—te molt clar i molt

cur—ro, re—fe—rit a les do—nes que ju—guen al

“bur—ro” to—tes com—bo—ia—es se pre—

sen—ten al joc ben mu—da—es, i el mo—nyo ben fet,

u—na do—na se dei—xa al xi—quet p’el car—rer plo—

rant, l’a—traes dei—xael ma—rit mar—mo—lant, a—

mos—trant l’es—que—na s’ar—re—ma—tael di—a fent fa—

c—na ien molt in—te—res mentres que la do—na es

ju—gaels di—ners.

El Romance de las Jugadoras de "Burro" o **Xiste de les Burreres**, según Salvador Seguí en su "Cancionero Musical de la Provincia de Valencia". Esta música es la misma que se utilizaba para cantar el **Romanc de l'alhercoquer**, y su plasticidad permite alargar o acortar las estrofas según se desarrolla el canto.

El marit agarra la clau
i obre el postic
i entra a casa
confús i afligit
buscant el dinar
i per fi qu'el perol encontrà
i per la primera
per tres voltes d'omplir la cullera
se veié en el plat
el tres d'oros tot arremullat
tres o quatre moscas
de seguida es veu l'as de copes
i el pobre enfadat
arreballa el perol en un bac;
veu les demás cartes
totes fetes igual un empastre.
Vegeu tal apuro
per deixar a la dona
que jugara al "burro".

Romanç de la Cileta

Cileta es el diminutivo de Cecilia o de Celia. Este romance, que es pariente próximo del "Romance de Mariana", trata de las argucias de un estudiante para conseguir "llevar al huerto" a su novia, "la Cileta", con el artículo delante, propio de nuestra área lingüística. Este romance, que parece surgido de los cuentos de Boccaccio, nos habla de las siempre complicadas relaciones sentimentales de la juventud en el pasado.

Este romance fue publicado por Salvador Seguí en su "Cancionero...", y más tarde grabado por el grupo de danzas *Alimara*. Su área de distribución parece ser la Ribera, donde a Seguí se lo cantaron, concretamente de Alfaro, pero su popularidad se extiende hasta la Costera de Xàtiva.

En el carrer l'hospital
en el carrer l'hospital
dos cases a la mà dreta
allí viu un estudiant
que festeja en la Cileta.

No l'ha pogut enganyar (bis)
ni en diners ni en parauleta
i una nit va inventar
disfressar-se de monjeta.

A les dotze de la nit (bis)
se'n va a casa la Cileta
"Cileta, abaixa a obrir
que es una pobra monjeta".

"Marc no vullc abaixar (bis)
que es el estudiant de Lletra".
"Cileta, abaixa a obrir
sino, duràs correjeta".

"Què li farem pa sopar?" (bis)
"Dos ouets i una sopeta"
Quan acaben de sopar
la monja es posa tristeta.

*El marido coge la llave
y abre el postigo
y entra en casa
confuso y afligido
buscando la comida
y cuando por fin el perol encontró
y por la primera
por tres veces de llenar la cuchara
se vio en el plato
el tres deoros todo remojado
tres o cuatro moscas
en seguida se ve el as de copas
y el pobre enfadado
lanza el perol de un golpe;
ve las demás cartas
todas hechas igual un empastre.
Ved tal apuro
por dejar a la mujer
que jugara al "burro".*

Nos encontramos ya con una composición romanesca, pero que altera un poco el hecho social del romance. En efecto, este canto se utilizaba para aliviar y acompañar las tareas de la vendimia. Su temática, plenamente picaresca, y su descaro, es ya propio de los cuplés narrativos, los cuales a partir de este momento, adoptando la métrica y la estructura de los romances, sucederán a éstos. Por tanto, este Romance de Cileta es, además de un romance, un "quasi-cuplé", de música reiterativa como la de los romances, y que servía de acompañamiento en las tareas comunales de los almacenes agrícolas. Así, podemos ver como la estructura es en estrofas, de las cuales siempre se repite la primera.

*En la calle (de) el hospital
en la calle (de) el hospital
dos casas a mano derecha
allí vive un estudiante
que corteja a la Cileta.*

*No la ha podido engañar
ni con dinero ni con palabrita
y una noche se inventó
disfrazarse de monjita.*

*A las doce de la noche
se va a casa (de) la Cileta
"Cileta, baja a abrir
que es una pobre monjita".*

*"Madre, no quiero bajar
que es el estudiante de Letra".
"Cileta, baja a abrir
sino, tendrás (de la) correita".*

*"¿Qué le haremos para cenar?"
"Dos huevecitos y una sopita"
Cuando terminan de cenar
la monja se pone triste.*

"Qué tens, mongeta de Déu? (bis)
 qué tens que estàs tristeta?"
 "Que esta nit fa molt de fret
 i tinc que dormir soleta".

"Soleta no dormiràs (bis)
 que dormiràs en Cileta.
 Cileta, agarra la llum
 i acompanya a la mongeta".

Al sentdemà de matí (bis)
 sa mare cridà a Cileta.
 "Mare, no vullc abaixar
 que se dorm molt be en mongeta".

Ja podeu preparar (bis)
 giponet i caroteta
 pa l'infant qu enaixerà
 fill de l'estudiant de Lletra.

"¿Qué te pasa, monjita de Dios
 qué te pasa, que estás tan triste?"
 "Que esta noche hace mucho frío
 y tengo que dormir solita".

"Solita no dormirás
 que dormirás con Cileta.
 Cileta, coge la luz
 y acompaña a la monjita".

A la mañana siguiente
 su madre llamó a Cileta.
 "Madre, no quiero bajar
 que se duerme muy bien con monjita".

Ya podéis preparar
 corpiñito y capuchita
 para el niño que nacerá
 hijo del estudiante de Letra.

Los tres casamientos en un día

Este romance, recopilado por Salvador Seguí y publicado en su ya citado "Cancionero...", pertenece a la comarca de Los Serranos, donde se habla castellano. Corresponde a un caso teóricamente auténtico, y su forma corresponde a un romance normal, a base de coplas de cuatro versos de ocho sílabas, rimando la segunda y la cuarta.

El romance narra la celebración de una boda atípica, que es castigada con una salvaje broma por los mozos del lugar. Una viuda, su hija y su nieta, deciden casarse todas juntas para ahorrarse el dinero de hacer tres convites diferentes. Su tacañería es respondida por el desvalijado del banquete y una cencerrada en ausencia de las amas, mientras éstas están casándose.

Allá en el pueblo de Chelva
 en el barranco Morrón
 pasó un caso muy chocante
 que causó admiración.
 Vivía una patrona
 con una hija y una nieta
 las tres estaban solteras
 en una casa pequeña.
 Las tres tenían sus novios
 todas se querían casar
 mayormente la patrona:
 ésto se debe contar.
 Esta le habla a un viejo
 medio sordo y jorobado
 pero era muy bonito
 porque estaba acomodado.
 La hija era medio bruja
 y también tenía novio:
 un sastre de mala muerte
 que nunca daba en el ojo.
 La nieta, una jovencita
 cuenta pocas primaveras
 sólo tenía un defecto:

tenía las piernas tuertas. (torcidas)
 Ella tenía por novio
 a un gallardo paraguero
 que cuando venía a Alpuente
 ponía algún remedio.
 Un día estaban "loas" juntas,
 y entre todas acordaron
 casarse todas a un tiempo
 para evitar muchos gastos.
 La vieja toda apurada
 fue junto al cura corriendo
 antes que alguno de los novios
 cambiara de pensamiento:
 "Buenas tardes señor cura
 yo venía a preguntarle
 por hacer tres casamientos,
 ¿cuánto podría pagarle?"
 "Uno vale treinta duros
 y los tres valen noventa,
 pero siendo los tres juntos
 rebajaremos la cuenta".
 "Claro que los tres juntos,
 y todos tres en un día:
 casarnos mi nieta y yo
 y casarse también mi hija".
 "Jamás he visto en mi vida
 desde que soy sacerdote
 tres casamientos en casa
 sucle ser señal de muerte".
 "Pues no es ningún milagro
 atrapar esos tres burros
 y también aparejarlos
 para que están bien seguros.
 De padrinos y madrinas
 servimos unos a otros
 y mire usted señor cura
 que queremos rezar poco".
 Un día malo de invierno
 salieron para casar
 dejaron la casa sola

con los niños del lugar,
 que entraron en la cocina
 se llevaron la comida,
 el vino, las empanadas,
 y cogieron las morcillas.
 Tocarón cuernos y latas,
 cencerros y botes viejos
 y se marcharon al campo
 muy felices y contentos.
 Allí lucieron la fiesta
 a cuenta del casamiento,
 vino corría en el suelo
 y la carne de cordero.
 Volvamos a las parejas
 que venían de casarse
 pensando que un gran banquete
 ellos iban a tomarse.
 Cuando llegaron a casa
 encontraron un desastre,
 no encontraron pan ni vino
 ni pasteles ni la carne.
 “¿Quién será el galupín
 tan ladrón y desalmado?”
 dijeron los matrimonios
 todos a un tiempo, llorando.
 “Esta sí que ha sido gorda,
 nunca me hubiera casado
 pues por ser el primer día
 buen caso nos ha pasado”.
 Lo más gracioso fue
 al llegar los invitados:
 lo encuentran todo vacío
 y los casados llorando.
 “¿Qué os pasa, buenos amigos?”
 dijeron los convidados.

“¿Por qué estáis todos tan tristes,
 como perdidos, llorando?”
 “¿Qué es lo que nos ha pasado?”
 dijo la tía Micaela.
 “Mientras fuimos a casarnos
 nos robaron las ovejas,
 el vino y el pan de trigo”.

Hasta aquí los romances que de esta temática hemos podido recopilar. Hemos dejado fuera otras canciones que, más que romances, pertenecen ya al género del cuplé narrativo; género del cual el folklore valenciano conserva una muestra interesante. No obstante, creemos que no pertenecen al género del romance por su ámbito social —no eran cantados por ciegos, sino que se cantaban en ámbitos laborales, como los almacenes donde se empapelaba y encajaba la naranja o familiares— y por su temática bastante más pícara que la de los reseñados. Valga lo hasta aquí expuesto como una muestra de riqueza del género romancístico en la literatura popular y tradicional valenciana.

BIBLIOGRAFIA

SEGUI, Salvador: *Cancionero Musical de la Provincia de Valencia*.
 Diputación de Valencia, Valencia, 1980.

COSMOS, Angel: *Al Tall canta amb tot el poble*, 1981.

DISCOGRAFIA

Al Tall: *Posa ni, posa ni, posa ni...*, Edigsa, 1978.

Fonoteca de Materials, disc. 2, Conselleria de Cultura, Educació i Ciència, Valencia, 1985.

Grup de Danses de l'Alcúdia: *El Bo de la Post*, 1988.



LA CUADRILLA DE ANIMAS Y OTROS APUNTES DE VELEZ BLANCO

Manuel Garrido Palacios

*De los cuatro muleros
que van al agua
el de la mula torda
me roba el alma.*

Uno de esos días en los que se va de un sitio a otro me paro en este pueblo almeriense a ordenar notas, rutas, cosas que hacer. A la caída de la tarde me topo con la *cuadrilla de Animas*, grupo con guitarras, guitarra, laúd, pandero y un cántaro golpeado en su boca con un abanador de pleitas trenzadas, que hace las veces de rústico *bajo pedal*. Ya que me voy con ellos y les pregunto por ésto y por lo otro me entero que llaman «*guión* al que canta primero, al que da el pie para que el resto sepa qué copla toca ahora». Los *guiones* son gente muy buscada; se les compromete con años de adelanto y ese compromiso es sagrado y pagado, como un trabajo más. Tienen la gracia de levantar el ánimo de la *cuadrilla de Animas* y de quien escuche. No todo el mundo vale para improvisar lo que se quiere decir. Los propios *guiones* «sienten orgullo de que por culpa de su cante los amos de las casas den a su *cuadrilla* más de lo que pensaban». Es un reto continuo cantado de *guión en guión*, de *cuadrilla en cuadrilla*. Así que con lo que los amos de las casas les dan: «vamos a suponer embutido y dulces, cenamos, aunque sea andando, tocando y cantando». Antes, para las limosnas solían llevar un burro con angarillas.

A Paco le «contó un cura que sabía lo suyo y que tenía un libro con la historia de esto, que la zona estaba deshabitada y mandaron personal a rellenarla, y los que vinieron trajeron esta musiquilla y aquí ha quedado. La *cuadrilla de Animas*—hasta siete distintas ha llegado a tener el pueblo—es una cosa y el baile otra. Y con una cosa y con otra vamos por todos los cortijos y nos dan dinero o pollos o lo que sea. Todo es para la Iglesia. A nosotros nos dan algo pero lo más, para las Animas, que lo gasta el cura en misas. Un año más y otro menos. En 1976 recogimos dieciocho mil duros:

*Esta es casa real,
tiene muy buenos cimientos,
cobija la caridad
y mejores sentimientos.*

Por Pascua, el día del Nacimiento y cuando se tereie, salen a recorrer cortijos hasta que la noche o el cansancio aconsejan un respiro. Cada *cuadrilla* hace un camino, aunque luego coincidan en la Misa del Gallo para cantar al Niño Jesús.



*Hoy, día del Nacimiento,
pasamos con alegría,
y traemos a esta casa
al Niño Dios y a María.*

Antonio cree que «esta costumbre y otras de las que le hablaré ahora, la trajeron a nuestra tierra los pobladores del siglo XVI, murcianos y manchegos mayormente, año arriba año abajo, para no errar, porque faltan las pruebas de los papeles. Aquí cantamos lo que ellos trajeron, unas coplas conservadas sabe Dios, de oído en oído. Lo mismo éste es el verdadero documento».

*Dale limosna a las Animas,
dale si les puedes dar,
que Dios como poderoso
todo lo devolverá.*

Según ha leído Manuel en los libros de la Hermandad «antes se hacían chufas y una colecta el día de Inocentes, cosa que se conserva en Vélez Rubio y no en Vélez Blanco, por ejemplo». El día de Inocentes las máscaras se suben al balcón del Ayuntamiento, como única Autoridad, y pasan el rato legislando a voces, con el coro de la vecindad esparciendo el eco de las sanciones que imponen al más pintado, sea cura, alcalde, mendigo o transeúnte, por la más mínima cosa, como taparse de un aguacero, correr por una calle o mirar de soslayo a quien no debía. La multa es dinero y la cantidad se convierte en colecta para gastos comunes de la fiesta.

*El castillo de Vélez
se está cayendo,
una muchacha rubia
lo está teniendo.*

El guión trovero hoy es Pedro (1976); ayer, Antonio, Chiripo, Faustino, Justo, el tío Loco, el Gorra, Rizos, el Portona y tantos... Cuando se subastan los pollos que donan los vecinos, el pregonero sale y dice todo lo alto que puede: «De orden del señor Alcalde se hace saber que esta noche habrá un Baile de Animas, con parrandas, malagueñas y jotás sueltas, por lo que se prohíben los otros bailes».

*Ya hemos llegado a la casa
que las Animas decían,
éste es el mejor devoto
que mi carrera tenía.*

En las casas se sabe a qué hora llamarán las Animas a la puerta. El mayordomo pedirá permiso y si no hay luto, se cantará, y si lo hay, se rezará.

*Ya se despiden las Animas
y muy contentas se van
en pago de tu limosna
felices Pascuas te dan.*

Cuando alguno lo pide se cantan otras coplas con tal de que el mozcrito baile algún *suelto*, del que dice Juan que lo llevan «metido tan dentro, que si sienten tocar unas *parrandas* o unas *manchegas*, se acaban las penas y lo que haga falta». Pedro añade que la gente joven cada vez «le echa menos cuenta a esto de bailar *suelto*, pero lo que es en el campo, en los cortijos, entre la gente de labranza, hay quien baila como un maestro. Y, oiga, aquí donde me ve, tan viejo y arrugado, aún me sobran pernilles para bailar cuatro coplas seguidas, que parece poco, pero hay que aguantarlas». *Cuadrilla* aparte, los veo bailar con toda la galanura de la que son capaces:

*Cuando se muera mi suegra
que la entierren boca abajo
por si acaso resucita
que se meta más pa bajo.*

Otra costumbre del pueblo es la de las *máscaras*, que dura desde San Antón hasta San Blas; *máscaras* que abren las puertas al Carnaval. Hay quien nombra al sacristán Perucho, coplero nato que sacaba coplas de donde no las había aprovechando cualquier música pegadiza: *runrunes*, como dijo aquél. Perucho era una especie de *guión*, o mejor: *muñidor de las comparsas*. «el que dirigía poco bien todo el cotarro del jolgorio».

*El confesor me ha dicho
que no te quiera
y yo le he dicho: Padre,
si usted la viera;
es tan bonita,
que sólo con mirarla,
las penas quita.*

Estas seguidillas también las guarda Alosno (Huelva) en su memoria colectiva de esta forma:

*Que no la quiera,
el confesor me ha dicho,
-flores, flores a ella-,
el confesor me ha dicho
que no la quiera.
Y yo le he dicho: Padre,
-flores, flores a ella-,
y yo le he dicho: -Padre,
si usted la viera.
Es tan bonita,
que sólo con mirarla,
-flores, flores a ella-,
que sólo con mirarla,
las penas quita.*

Iza Zamácola *Don Preciso*, las recoge en 1790 en su «Cancionero de seguidillas, tiranas y polos para ser cantadas a la guitarra». D'Ancona ofrece estas versiones:

El Padre Santo me ha dicho

*que te olvide, que te olvide.
Yo le digo: Padre mío:
no es posible, no es posible.
El Padre Santo de Roma
me dijo que no te amara.
Yo le digo: -Padre mío,
aunque me recondenara.*

Ya digo, uno de esos días en los que se va de un sitio para otro me paro en Vélez Blanco a ordenar notas, rutitas, cosas que hacer. Ya de noche añado al montón esos apuntes sobre el pueblo, en el que, a pesar del desinterés de los nuevos por los bailes sueltos, a pesar de la agresión despiadada que sufre la cultura popular por parte de los medios de masa, siguen vivas —hasta que duren— las *cuadrillas* de Animas y las *máscaras* que van desde San Antón a San Blas, como si del nimbo del pasado surgiera un orden inapelable a fecha fija, una cita con un origen confuso, al que no pueden perder cara.



CAMPO Y CIUDAD. UNA DISCUSION SOBRE LO RURAL Y LO URBANO EN UN PUEBLO DE VALLADOLID

Luis Díaz Viana

He sido invitado a una "charla-coloquio" que debe girar sobre "Lo urbano y lo rural" en un pueblo próximo a la capital. Una de esas poblaciones en que las líneas entre campo y ciudad —nunca tan claras como en otros tiempos pudo creerse— se van desdibujando paulatinamente. El tema de la tertulia —que pronto se convertirá en un animado debate sobre identidades— no podía ser, pues, más apropiado. Un asunto que nos lleva, también, a hablar de lo propio y lo extraño o de lo "propio extraño" desde una inesperada perspectiva.

TT— Yo creí que los antropólogos eran los que desenterraban cráneos y cosas así.

(Dado que he sido presentado como tal por mis anfitriones me esfuerzo en explicar —en pocas palabras— las diferencias entre antropología física y antropología social o cultural. Y una vez que despojamos de su solemnidad y distancia a la palabra "cultura" la mayoría de los presentes parecen tener algo que decir sobre ciudades y pueblos así como sobre los diferentes modelos culturales que, en teoría, representan).

LD— *La antropología debe ser, hoy, algo más que manosear cráneos y tiene otra utilidad que "proporcionar medios para distinguir a los amigos de los monos" —cito casi textualmente a Kluckhohn—. Con ella podemos aprender a conocernos a través de los otros o descubrir que los "otros" también somos "nos-otros" (yo mismo me arrepiento de la pedantería académica de la primera respuesta y del galimatías que me he armado con la segunda; mis contertulios, sin embargo, escuchan muy amables e interesados).*

TT— ¿Y quiénes son "nuestros otros"? ¿Los "otros" de quienes vivimos en un pueblo como éste? ¿La gente "de la ciudad" acaso? Ya no parece estar tan claro quién es "de ciudad" o "de campo". Es como si los de ciudad se esforzaran por resultar de campo —aunque en el fondo siguen estando muy orgullosos de su procedencia— y a los que viven en el campo no les avergonzara esto tanto como antaño.

LD— *Todavía hay a quienes les avergüenza.*

TT— Sí. Y ¿por qué?

LD— *Porque, durante mucho tiempo, la educación estuvo dirigida a la "desruralización" de la*

gente, a arrancarles la cultura de su entorno e imponerles otra pretendidamente "elevada" y "universalista".

TT— Lo de "le vamos a quitar el pelo de la dehesa" que tanto decían los maestros antiguamente.

LD— *Pero es que, además, las gentes que vienen a los pueblos los fines de semana, en vacaciones, o incluso por una larga temporada porque están hartos de las ciudades grandes, idealizan a menudo el campo.*

TT— Recuerdo que, el otro día, llamaba a la radio un joven hablando de las maravillas del campo y que él era mucho más feliz desde que vivía en un pueblo. Y cuando le preguntaron que desde dónde llamaba, dijo... (risas) que llamaba desde...

(Más risas porque el pueblo al que se estaban refiriendo era identificado por todos los contertulios como lo más opuesto a un "pueblo rural", es decir, que les parecía una verdadera "ciudad dormitorio").

TT— Bueno, tampoco nuestro pueblo es típicamente rural, pues ya muy pocos, entre los que somos de aquí —de toda la vida—, seguimos trabajando en la agricultura.

LD— *Yo recuerdo que, hace unos treinta años, las "categorías" por así decirlo— de gentes que coincidían durante ciertos periodos de tiempo en este pueblo eran fundamentalmente tres: vecinos, veraneantes y forasteros. Los primeros habían nacido aquí y, normalmente, trabajaban en su lugar de nacimiento; los veraneantes solían tener buena relación con los vecinos aunque sólo residieran en el pueblo por vacaciones; y los forasteros venían por razones de trabajo —como temporeros o a desempeñar algún oficio— y, también, en fiestas.*

TT— Fueron algunos de los que venían de afuera quienes, dejando a un lado lo que antes se ha dicho sobre la manera de educar —que es verdad—, nos hacían sentir como "paletos" y avergonzarnos de "ser de pueblo". Ahora esto ha cambiado mucho, porque los jóvenes se visten y hablan de una manera parecida tanto si viven en el campo como en la ciudad.

LD— *¿Pero no se da una cierta contradicción entre lo que podríamos llamar “urbanización” —y no utilizo la palabra en el sentido convencional, sino antropológico— más bien externa de pueblos como éste y la desestructuración interna en lo que se refiere a la pérdida de una serie de servicios que, en otro tiempo, sí existían?*

TT— Algo hay de eso. Pero es que también se trata de la “típica pescadilla que se muerde la cola”. Por ejemplo, cada vez van menos chicos a la escuela porque sus padres prefieren mandarlos a los colegios de la capital que les recogen en autobuses todos los días. Veterinarios, parece que no hacen falta desde que la gente, prácticamente, no tiene animales de trabajo y médico hace ya mucho que dejó de haber. El horario de trenes, aparte de los que nos están quitando, cada vez coincide menos con las necesidades de quienes quieren ir en ellos a trabajar o estudiar.

LD— *¿Y qué me decís, sin embargo, de la influencia de modelos ciudadanos en otras manifestaciones de la vida diaria, como —por ejemplo— las casas?*

TT— Ahí lo que más importa es la comodidad y el ahorro. En muchos pueblos la gente que viene de la ciudad critica, precisamente, que se tienda a lo práctico y que se cambien las viejas maderas o baldosas por materiales más modernos. Pero habría que ver si ellos no harían lo mismo. Es que a veces da la impresión de que querrían que siguiéramos haciendo las necesidades en los corrales para que les resulte a ellos más bonito.

LD— *Bueno, quizá el conseguir casas confortables no está reñido con respetar un cierto estilo de la zona, incluso si se utilizan materiales nuevos.*

TT— En esto estamos de acuerdo, pero las normativas tampoco son muy claras en ese sentido algunas veces y —casi siempre— resulta más caro el restaurar las casas en plan, digamos, “tradicional” que agarrarte a lo de ahora.

LD— *Puede que lo que haga falta sea crear un nuevo modelo de pueblos para las poblaciones que se hallan en la situación de ésta, entre campo y ciudad. Un modelo que armonice acertadamente el respeto de lo que hay con la modernización. Y ello en todos los órdenes.*

TT— ¡Puff! Eso sí que parece difícil.

Ya de vuelta a casa me fijo en el aspecto escasamente armónico que han llegado a tener, en las últimas décadas, los pueblos de esta zona: casas que imitan chalets, chalets que imitan malamente “lo tradicional” y recuerdan con sus portones y aleros alguna posada de las de Curro Jiménez; residencias para el fin de semana en un dudoso estilo “Navacerrada”; capiteles jónicos clavados en columnas de hormigón o el decrepito helenismo de la meseta; apoteosis de columnatas a lo “Falcon Crest”. El caos de afuera como metáfora de la confusión de adentro.

NOTA

* Con las iniciales LD identifico mis propias intervenciones y con las letras TT las de otros tertulianos.



EL LENGUAJE DE LAS FLORES EN EL MEDIO RURAL DE MALLORCA

Antonia Ordinas Mari

INTRODUCCION

Entre la gran variedad de plantas que puede encontrarse en el mercado, no es frecuente hallar especies que, por su tradicional cultivo, hemos venido a denominar, equivocadamente, autóctonas. Son esas plantas de maceta, frecuentemente de interior, con todo su ritual de siembra que aún hallamos en las umbrías dependencias de las casas mallorquinas ubicadas en pueblos del interior de la isla no excesivamente contaminados por la aculturación causada por el efecto turístico.

Las especies más cultivadas, plenamente interpretadas en el paisaje doméstico, proceden del continente americano y del Extremo Oriente y llegaron en los barcos que desde el siglo XVII realizaban viajes de comercio intercontinental siguiendo las rutas mediterráneas en cuyo itinerario ocupan un lugar preeminente las Islas Baleares, con los dinámicos puertos de Alcúdia, Sóller i Palma, en Mallorca, el de Mahón en Menorca y el de Ibiza en aquella isla.

Por citar algunas de las especies de entre las más apreciadas mencionaremos la begonia (*Begonia rex*, *Begonia semperflorens*) procedente de las Indias Orientales y de América, de las que se contabilizan hasta trece variedades de bellísima apariencia; la hortensia, planta saxifragácea de la especie *Hydrangea hortensia*, originaria del Extremo Oriente; el alhelí, del género *Matthiola* y *Cherantus*, o la albahaca (*Ocimum basilicum*) cuya etimología, al-habaqa, nos sugiere claramente la transmisión que de esta planta procedente del sur de Asia, nos legaron los árabes.

Con su permanencia, se ha conservado igualmente un ancestral conocimiento del lenguaje de las flores incomprensible fuera de otro marco que no sea el del propio mundo rural. Desde obsequiar con un ramillete atado con una cinta cuyo color variaba según la intención de quien lo ofrecía (uso muy arraigado hasta la primera mitad de nuestro siglo) hasta la costumbre de no tener flores ni macetas en las casas con luto reciente, en torno a las plantas giran motivaciones, modas y tradiciones que van mucho más allá de la simple acepción de jardinería.

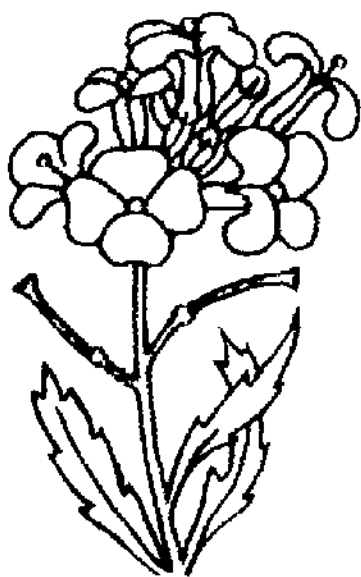
Fuertemente vinculado al puro sentido estético, hallamos un sentimiento esotérico y mágico re-

lacionado con las plantas y su significación en el acervo cultural insular. No cabe duda de que la superstición juega un destacado papel, pues Mallorca, después de Ibiza, es isla de extenso historial mágico. El hecho geográfico de las Baleares y su enclave en el mar de las primeras culturas netamente occidentales, le confieren un caudal histórico y cultural que se alimenta en las fuentes clásicas y en todas las sucesivas dominaciones que se han registrado a lo largo de los siglos.

El solsticio veraniego lleva aparejado un bagaje creencial que se inicia en el paganismo (Grecia y Roma en los orígenes) y se transforma (sólo en el nombre) con la cultura cristiana. Ritos mágicos y animistas que prevalecen residualmente en las fuentes orales y en la pervivencia, cada vez más débil, de prácticas esotéricas. Uno de los mayores exponentes de estas creencias de origen indefinido se relaciona con el helecho (*Plypodium Pheoptoris*), planta de la familia de las polipodiáceas de la que se dice que florece, madura y desprende su semilla en la noche de San Juan. De ahí que resulte imposible obtener semilla de esta planta, a menos que se siga el siguiente ritual: deberá doblarse una sábana de lino en nueve pliegues y colocarla, antes de la media noche, bajo la planta de helecho. A la hora bruja, cae la semilla sobre la sábana con tal fuerza de penetración que atraviesa los pliegues y se queda entre el octavo y el noveno. De ahí hay que cogerla e introducirla inmediatamente en un tubo de plata. Al salir el sol la semilla se habrá convertido en un duende dispuesto a satisfacer los deseos de su amo durante un año.

Muchas de las costumbres que aún prevalecen en algunos pueblos de Mallorca, tienen su origen en la fenomenología de la superstición. No podía sustraerse a esa consideración la jardinería popular que conserva la creencia en la beneficiosa influencia de algunos santos "jardineros" a quienes se encarga, sin el menor escrúpulo, la difícil misión de hacer que un injerto prenda o que impidan que los insectos acaben con un plantel, hasta lograr una floración abundante y olorosa de las matas de claveles.

En este panel insólito también ocupa el primer lugar San Juan, que en la madrugada mágica de su fiesta está más solicitado que ningún otro. Cualquier manipulación que en este día se efectúe



Albali

en las plantas, cuenta con la protección del santo, según la enraizada creencia popular.

San Rafael sigue de cerca al santo veraniego en cuanto a celestiales encomendaciones jardineras; desde tiempo inmemorial, lo que confirma la conexión con los ritos paganos que siempre han coincidido con el cambio de estaciones, sin que por supuesto las modificaciones en el santoral hayan cambiado la práctica, las hortensias (esos increíbles arbustos que presentan floraciones de hasta sesenta y setenta pompones y que dan ese aspecto único y sedante a las antiguas casonas payesas) se podan el día de San Rafael, el veinticuatro de octubre, no antes ni después. Con ello se asegura que no se pudrirá el tronco y que la floración será de flor por tallo.

Ampliando un poco el tema sugestivo de la hortensia (que debe su denominación a una dama del mismo nombre a quien el naturalista Commerson se la dedicó), digamos que en tiempos en que las vistosas procesiones del Corpus recorrían las principales calles de los pueblos, era deber inexcusable que todas las casas que comprendía el itinerario, abrieran de par en par sus puertas manteniendo en su interior una vela encendida o una lámpara de aceite. En el dintel se colocaban las mejores macetas de esta planta mimada en la jardinería rural, que la dueña de la casa había cultivado con ese fin. Era una sana rivalidad la que motivaba a las vecinas a cuidar durante todo el año (guardando sus secretillos) aquellos tiestos que con su lustrosa y florida presencia saludaban el paso de la procesión.

No podemos ocultar que en más de una ocasión, entre cantos y oraciones, la fragante y llama-

tiva presencia de las hortensias distraía a los concurrentes arrancando murmullos de admiración que sólo la severa presencia del sacristán, caminando arriba y abajo de la comitiva, conseguía acallar.

EL LENGUAJE DE LAS FLORES

Nuestras abuelas conocieron y disfrutaron aquella hermosa costumbre del lenguaje de las flores. Cuando el interés por una joven movía a los mozos del pueblo a dirigirse a ella, no podía utilizarse la simple gracia de la palabra, es más, era de muy mal gusto hacerlo sin haber obtenido antes autorización de la pretendida. Por otro lado, contribuía a mantener las distancias la presencia firme de la llamada "carabina" o dama de compañía junto a las jóvenes de buenas familias. Era necesario pues servirse de medios más sutiles para atraer la atención de la joven. El más conocido fue sin duda el de mandar flores.

A través de una persona interpuesta, el galán enviaba a su admirada un ramo de flores atado con una cinta verde. Si la joven accedía al cortejo, le devolvía un pañuelo atado con la misma cinta; en caso contrario le devolvía sólo la cinta, entonces el joven mandaba otro ramo con una cinta de color negro que simbolizaba el dolor por el rechazo. El Cancionero Popular refleja ampliamente estas prácticas. De él seleccionamos algunas muestras que ayudarán a ilustrar el texto:

*Com es ramell m'enviaries,
estava sense consol.
Seda negra m'hi posares
i amb aixó em demostrares
que en no veure'm duies dol.*

(Cuando el ramo me enviaste/ yo me quedé sin consuelo./ Seda negra me mandaste/ y con ella demostraste/ que al no verme sientes duelo).

Si la joven se ablandaba, le enviaba, siempre a través de la misma persona, un ramillete atado con una cinta de seda blanca.

*Seda blanca és esperança
que envien a un fadrí.
Jo la voldria tenir
i en Déu la confiança.*

(Seda blanca es esperanza/ que a un soltero se le envía./ Tenerla yo bien querría/ y en Dios la confianza).

En algunos pueblos de montaña eran mujeres con buenas dotes de "glosadora" las que hacían este peculiar servicio de correo. Famosa fue "madò Tremeda" de Alaró (Mallorca) quien llevó numerosos ramos y asistió como invitada de honor a mu-

chas bodas de parejas que iniciaron su relación de este modo.

*Aquest ramell vos envia
el qui bona amor vos té
un mestre picapedrer
qui pensa en vos nit i dia.
I m'ha dit que si sabia
que el sol la salut vos priva,
a dins poc temps ell faria
teulada en el sementer.*

(Este ramo os envía/ quien buen amor os profesa/
un maestro albañil/ que en vos noche y día pien-
sa./ Y dice que si supiera/ que el sol de salud os
priva/ en poco tiempo un tejado/ en el campo os
construiría).

A parte del color de la cinta, que como hemos visto era importante, tenían su propio lenguaje las flores y plantas.

*Anant a Lluc, vaig collir
una mota de falguera
per donar a s'amor primera
que en aquest món vaig tenir.*

(Una plantita de helecho/ para ella en Lluc cogí/
primer amor que en mi pecho/ y en el mundo, co-
nocí).

Así el helecho, significaba para la joven que lo recibía que ella era la primera en la lista de preferencias del galán. La rosa era la flor que el novio entregaba a la novia cuando ya tenía "entrada" a la casa. El arrayán (*Mirtus Communis*) significa amor perdido:

*Es ramell que han enviat,
Jaume, és estat de murta.
Amb tot que siga amor fuita
aixímateix l'he apreciat.*

(El ramo que me has mandado/ Jaime, ha sido de arrayán/ aunque es amor que se va/ aún así, lo he apreciado).

*Vetaquí un brot de murta
collit de la meua mà
per veure si et tornarà
aquella amor que t'ha fuita.*

(Te ofrezco un brote de mirto/ que con mi mano he cogido/ para ver si volverá/ aquel amor que se ha ido).

La albahaca (*Ocimum Basilicum*) se enviaba para acompañar algún recitado de disfrazado contenido erótico:

*Madò Bel, s'ausabaguera
de na Rosa, ja fa olor,
des que li han donat conror
de terra llucmajorera.*

(Señora Isabel, la albahaca/ de Rosa ya desprende olor/ desde que la han abonado/ con tierra de Llucmajor).

Lo mismo se atribuye al envío de claveles:

*La meua sang donaria
colada dins un ribell
per regar es teu clavell
si falta d'aigo tení.*

(Colada de un lebrillo/ toda mi sangre daría/ para regar tu clavel/ si falta de agua tenía).

La ajedrea (*Satureia Hortensis*) representaba para quien la recibía la confirmación de que era objeto de engaño. Violetas, significaban el testimonio ardiente del amor.

Pero no sólo en las relaciones amorosas se utilizaban las flores como lenguaje; otro interesante capítulo donde encontramos este modo de comunicación es en las tareas del campo, hoy ya casi perdidas. Cuando el auténtico pulso de la vida mallorquina latía en el campo, con las épocas de siembra, siega, vendimia, etc... llegaban las correspondientes celebraciones. Para cada tarea había una fiesta en la que no faltaban recitados, bailes, música de gaita y tamboril y canciones picantes.

En este contexto, las jóvenes que querían ser obsequiadas con una "sonada" de gaita y tamboril ofrecían a los segadores solteros un ramo de espigas de trigo:

*He segat vint-i-un dies
i no m'has fet cap ramell.
Devers la Mare de Déu
no sentiràs xeremies.*

(He segado veintiún días/ y no me has dado ni un ramo./ En el día de la Virgen/ las gaitas no habrán sonado).

También en época de esquila, la hija mayor soltera de la finca obsequiaba con un ramillete de flores al esquilador más hábil de la cuadrilla, indicándole con ello que el día del banquete de fiesta que señalaba el fin de la esquila, podría sentarse a su lado y bailar con ella.

Con lo que hemos referido hasta este momento en torno al lenguaje de las flores, no hemos conseguido más que apuntar un vasto tema sobre el que podríamos extendernos mucho más. Creemos, no obstante, haber contribuido a fijar suficientemente la atención sobre más creencias ligadas a simbolismos ancestrales de evidente lirismo a menudo repetidos en los grandes argumentos de la literatura popular universal.

La versión local de cuentos y leyendas populares se presenta bajo el título de "Rondaies mallorquines". A lo largo de los veinticuatro tomos que

recogen los viejos cuentos que se ocupó en recoger el ilustre folclorista Mn. Antoni Ma. Alcover, persiste el lenguaje simbólico de las flores en formas de encantamientos, virtudes, curativas, filtros amorosos, etc... que dan idea de la riqueza argumental de la flora y su vinculación a factores antropológicos de profundo significado esotérico.

De las virtudes curativas de las plantas, de los filtros mágicos obtenidos de sus flores y frutos y del extenso caudal de creencias supersticiosas que se nutren del acervo dejado por el paso de muy diferentes culturas queda, diluyéndose en las islas, la preservación de hábitos que nos sorprenden cuando los oponemos a una sociedad tecnológicamente avanzada que, paralelamente a la conservación del tesoro etnológico, se prepara para el cambio de milenio.

Apuntado queda pues uno de los temas que nos permitirá exponer en próximos trabajos la otra cara de un pueblo, cuya idiosincrasia queda muy lejos de la imagen tópica turística e impersonal que acompaña a la superficial visión que de esta comunidad ofrecen los mass-media.

BIBLIOGRAFIA

- POLLINI, O. y HUXLEY, A.: *Flowers of the Mediterranean*, Londres, 1965.
- BONAEL, B.: *Flora de Mallorca*, Palma, 1979.
- COLOM, G.: *Biogeografía de las Baleares*, Palma, 1957.
- COLOM, G.: *El Medio y la Vida en las Baleares*, Palma 1964.
- PALAU I CAMPS, P.: *Les Plantes Medicinals Baledriques*, Palma, 1954.
- BONNER, A.: *Les Plantes de les Balears*, Palma, 1976.
- REICHL, L.: *Herbas Medicinales y Remedios Caseros*, Barcelona, 1965.
- COLINAS, A.: *La llamada de los Arboles*, Barcelona, 1988.
- FONTQUER, P.: *Diccionario de Botánica*, Barcelona, 1955.
- ALCOVER-MOLL, *Diccionari Català-Valencià-Baleàr*, Palma, 1978.
- GINARD, R.: *Cancioner Popular de Mallorca*, Palma, 1970.
- MA.ALCOVER, A.: *Rondalles Mallorquines*, Palma, 1978.
- FERNANDEZ, J. y GONZALEZ, L.: *La Agricultura Viajera*, Madrid, 1990.



«A la abuela Celedonia Patón Ginés. Con su Verbo y sabidurías me sedujo. Con sus historias aprendí a soñar, a caminar por las maravillas de nuestro folklore manchego».

Torre de Juan Abad 1920 (Campo de Montiel).

Junto a los materiales de cimentación para la futura casa se depositaban algunas monedas como ofrenda, a no se sabe quién, ni por qué. Nadie guardaba memoria. Suaves, gelatinosos posos de temores ancestrales les empujaban a cumplir con aquella ceremonia fundacional. Con el inconsciente...? gesto se intentaba aplacar a los airados *genius loci* por la herida producida en la tierra; escandalosa, irreverente intromisión humana en sus dominios.

Restos de sacrificios sangrientos, desagravios que fueron evolucionando con los años. La Tierra era sagrada por aquellos días, y lo sagrado produce temor.

Hoy.

Terminada la construcción del hogar, algún agorero vecino suelta lúgubre, aquello de "...jaula nueva, pájaro muerto", más que un refrán es una sentencia condenatoria, una sombría amenaza para la familia que está de estreno. Recuérdese lo de "...casa nueva, sepultura abierta".

Por ello hacían pasar la primera noche a un gallo negro o gallina del mismo color, para que sea el animal, la víctima propiciatoria de las iras desatadas por las invisibles e irritadas quimeras, que afirman, corretean por las humildes habitaciones vacías. Las familias con posibles usaban para tal fin un cordero.

Al día siguiente el ave sigue con vida: es la señal esperada, se puede habitar el nuevo hogar. Las furias han sido aplacadas y contentadas. A la par de la mesa: pan, sal y muchas esperanzas.

¿Pero quiénes son estos seres sobrenaturales...?

Susurran son espíritus malignos que, a pesar del gallo, siguen con su maléfica influencia en la casa, por eso es menester la consagración sacerdotal, usar del hisopo y aguas benditas; "entronizar" algún santo o santa; colocar estampas apotropáicas, con todo ello quedan si no vencidos definitivamente, si contenidos. Un limos espiritual de benévolas vibraciones hace de frontera. No estarán de más ramejos de ruda o torvisco, oasis en desiertos de cal.

¿Pero quiénes son estos personajes que animaron de pavores las noches de nuestros hombres y mujeres?

Diez, generalizando, que son fantasmas, almas en pena, feroces y deformes estantíguas, encantos maravillo-

sos. Seres tenebrosos, con dolor paridos por la Fantasía humana. Otros deciden que son proyecciones, espectro-génesis, de mentes neuróticas e histerismos visionarios. La ortodoxia, pedagógica ella, afirma: divinidades tónicas. Y nosotros pensamos que son genios exiliados de mundos mágicos.

Los mitos, las leyendas de nuestro folklore popular, que agazapadas respiran en nuestras llanuras manchegas, han conservado algunos de estos personajes mitológicos: "El Tío Lobo", "Camuñas", "El Perro Negro", "Las Encantás", "El Tío Aguil", duendes trasgos, "El Martini-co", "El Sacamantecas", "El Basilisco", "El Osuñón", "La Mano Negra", "Los Finaos", "El Hombre del Saco", "El Coco", "El lobo echaizo", "La Garduña", "La Peji-guera"...

DUENDES

...y la sempiterna sabiduría de nuestras abuelas deja caer son... ¡duendes!... duendes poderosos, "malismos", perillanes, adanascos, que enduendan casas y hacen "echar las muelas" al personal con sus picajosas actividades.

¡Duendes...! Eso deben ser, duendes. Una extraordinaria raza imaginaria que se extingue. Herederos milenarios de manes, lemures, panes y de criaturas nacidas en sueños primigénios.

Sobreviven, hoy, cansinos y escasísimos ejemplares de estos singulares reyes de burlas.

¿Cómo son nuestros duendes...?

Es tarea harto difícil, en los tiempos que corren, seguirles rastro bueno. Acecha el siglo con ánimo homicida. En la actualidad confluyen en ellos sumas de otros seres fantásticos vecinos y foráneos, contemporáneos y de milenaria ancianidad, que han ido enriqueciendo su estirpe con aportaciones y características de sus parientes de fábula.

Encamadas liebres que duermen con ojos abiertos, y que saltan provocativas ante nosotros. Lechuzas que brotan en destellos de lo profundo de la negritud, para desaparecer engullidas de nuevo en ella. Se esconden resbaladizos en lo más recóndito e intrincado de los recuerdos de nuestras abuelas y abuelos, enredándose con vivencias temerosas de ser contadas.

"...el duende (español) puede tener 60 cm. de alto y tiene la facultad de hacerse invisible o cambiar de forma, en su forma auténtica viste de verde, rojo o gris y siempre lleva un sombrero pequeño que, en muchos casos, es

rojo también, aunque hay algunos duendes que los prefieren oscuros..." (N. Arrowsmith y G. Moorse).

(La característica principal en todos ellos es su apariencia humana, indistintamente a su tamaño o estética).

Confirmadas están numerosas casas conocidas por la del "...Duende" o habitadas temporalmente por ellos, en la mayoría de nuestros pueblos: una de ellas la "Casa Grande" de Villamanrique lar un día del poeta que bebió los amaneceres de Montizón. Años ha, voz en quedo contábase por tierras de Manzanares (camino de San Clemente) de un antiguo caserón donde se reunían en multitudinario convivio la grey duendil. Paraje siniestro pues siguen contando fue escenario de crímenes y otras violencias.

Sobreviven roales de tierras bermejas con el topónimo de "Duende". Pozos de encalados brocales un día habitación de ellos; bodegas familiares correteadas por extrañas figuras que rompen la medianoche, una de ellas por la cual tenían especial disposición los "Martinicos" se encontraba en un afamado pueblo albaceteño.

Rejuran abuelas y abuelos, aunque no es cristiano hacerlo, que todas las cosas que tienen nombre existen, aunque ellos y ellas nunca los hayan visto, o eso dicen y cuentan.

A pesar de sus razones, en las charlas se les escapa algún que otro detalle querido, confidencias deseosas de ser compartidas.

De la familia de estos "familiares", primos de gnomos y trasgos, hallados e "investigados" en nuestros trabajos de campo está en primer lugar el más popular de todos ellos: el duende "Martinico" "Martinillo" o "Martín". Dionisiaco y por exceso en sus impertinencias, malvado. Un duende deliciosamente acanallado.

Al "Martinico", ácrata, agitador profesional, que lleva el desorden y la subversión en las viviendas donde desarrolla sus actividades caseras, se le ha descrito generalmente como rechoncho, rabón, algo diablejo, (sin parentesco alguno con el Cojuelo literario amiguete de Don Cleofás) de estatura tirando a chaparro. Patituerto y cojitranco. Algún que otro abuelo nos ha comentado maliciosamente que tiene un punto de burriciego. Por lo recogido, bastante inestable emocionalmente; generoso, solidario con los hombres y mujeres, a los que no duda en dar mano en caso de necesidad, como de gastarles las peores judías. Culo de mal asiento, como la cabra, le tira el monte. Oficia de consumado viajero, se le ha visto y padecido en numerosas zonas y comarcas españolas. Hogareño, los hubo monásticos, palaciegos, castellanos, y aristocráticos con grandes querencias a la suntuosidad. Se le ha visto "...como un hombre de baja estatura, con capita y sombrero de plumas, casi asemejando a un enano...". Su color preferido es el rojo.

Escribió la condesa D'Aulnoy (Marie Catherine Le Jumel De Berneville, autora de seis libros dedicados a las Hadas) que durante su viaje por España en el año

1679 "...me había referido que pasaríamos cerca del castillo de Quevado, en el cual habitaba un duende. Me refirió muchas extravagancias creídas por los naturales del país, hasta el punto de no haber quién se refugie en el castillo... el dueño de la posada nos manifestó que al duende no le placía ser molestado y que, si le venían ganas, por muchos que fuéramos, nos golpearía a su sabor hasta dejarnos medio muertos...". El mentado e iracundo duende era cofrade "Martinico" pues son legendarios sus cabreos cuando es inoportuno.

Celeberrimos fueron en su momento los "Martinicos" que escandalizaron el buen orden y sosiego en las casas de las calles Juanelo, la Corredera y la plaza de los Aflicidos de un "...Madrid corralón manchego". Siendo clásicos, el que aterrorizó a Villarroel y el duende culebrón de Guadalajara.

Tiene graves y secretos poderes que utiliza para metamorfearse en animal (motivo por el cual algunos autores los emparentan, en forma lejana, con las hadas). Consumado especialista en mover, desplazar y derribar muebles, grandes cuadros y valiosos tapices. Posee extrema debilidad por aparecer con hábitos de fraile, sin tener preferencia por orden religiosa alguna. Sobón e incólume al desaliento hace la vida imposible a los habitantes de la casa, que no tienen más remedio que optar por el cambio de domicilio. A pesar de esta trágica decisión, la desesperación no conoce límites si el "Martinico" en cuestión le tiene ley a la familia fugitiva: lean lo sucedido a un desdichado hidalgo...

*...Y estando hecho el apresto
toda la ropa liada,
cargados todos los tercios,
vio hajar por la escalera
un frailecillo pequeño
con las alforjas al hombro.
Y él, espantado de verlo
(si bien conoció quién era)
le dijo "Padre, ¿qué es esto?
¿Dónde bueno es el viaje?
Y respondió el frailezuelo:
"Pues ¿no nos mudamos? Voy
siguiendo el hato, y siguiendo
la Corte a Valladolid...*

Las abuelas torreñas guardan memoria del duende que habitaba una de las casas de la calle Empedrá de Torre de Juan Abad, muchos años antes de nuestra locura cainita. Era un ejemplar de los más sosegados y pacíficos, por mor que en alguna que otra ocasión produjera ligeras escandaleras testimoniales. Recuerdan cómo siendo niñas sus abuelas les advertían de aligerar pies y no detenerse, curiosas, al pasar por la "Casa del Duende". Alguna mocica en su temor y fantasía creyó ver los ojillos maliciosos del duende brillando tras los sucios cristales o en lo alto de la piqueta.

Refieren y aconsejan los "duendólogos" que el mejor método para librarse de este duende consiste en no pres-

tarle atención, dificultad santificada. Al ser ignorado, herido en su desmedido ego, muy pícaro decide marcharse para no regresar.

Otro género de duendes, son los diminutos, los liliputienses que apenas levantan un suspiro del suelo. Hiperactivos, oscilan entre asilvestrados y residentes domésticos, pues si bien viven en las cavidades de los árboles, nidos de aves, bajo piedras, etc., pasan cortas temporadas en domicilios humanos para cometer sus pequeñas fechorías.

Muy aficionados a encabritar a los animales de corral y caballerías, las someten a mil trastadas. Sienten verdadera predilección por esconder y cambiar de lugar pequeños objetos: dedales, agujas, navajas, monedas, tijeras, etc. ¿No han oído nunca...? "...aquí hay duendes!" al no hallar el objeto en el lugar esperado. Bien, éste es el duendecillo responsable.



Harto simplón e infantil se divierte a lo grande con sus intrascendentes pillerías. Posiblemente, el más amable y querido de todos ellos.

Solitario, independiente, recalcitrante, dado el caso de coincidir con el "Martinico", no quiere trato alguno con él, abandonando, chineros, poyetes, candiles... partiendo en busca de nuevos espacios cercanos a su antiguo habitáculo, donde reiniciar sus aventuras y travesuras. Se han recogido informaciones que corroborean la creencia que han sido abundantes los ancianos asistidos por estos personajes en momentos de debilidad de memoria.

Su peligrosa pequeñez le obliga a ser muy prudente y cauto en sus desplazamientos y correrías. Su tamaño es un continuo riesgo, puede ser aplastado por algún pie humano, casco de mula, o devorado por la canalla gatuna, su mortal enemigo. Se cree que posee la facultad del lenguaje de los animales. Ciertamente sus aventuradas expediciones a campo abierto y calles transitadas, son mar de sobresaltos. Pero que se sepa, jamás se encontró cuerpo alguno del duendecillo accidentado.

A continuación tenemos los "malismos", semejantes a los trolls nórdicos. Babecantes, feos con avaricia. De aspecto feroz, llenos de pelos que le cubren todo el cuerpo en largas y grasientas guedejas, segunda piel que arrastran.

Moran en tenebrosas cuevas y antros preñados de tinieblas, junto a murciélagos y demás criaturas nocturnas. Algunos de ellos son los encargados de guardar los tesoros y riquezas que hay bajo tierra. Curiosamente nadie los ha visto, nunca acuden a la superficie, la luz les ofende y consume. (Para no haber sido descubiertos, ni ojeados por los hombres, su descripción no deja de resultar curiosa e intrigante). Los más peligrosos de todos los duendes, pues son diestros en encantos y hechicerías dañinas. Peores que el "Pernales". Quiere la tradición que alguno de ellos velan el cumplimiento de la maldición condenatoria de la "Encantá" sanjuanera.

Javier Villafaña* recogió en Arenas de San Juan, por boca de una anciana sabia en hierbas, tres familias de duendes, que según él no guardan parentesco alguno:

1. Duendes servidores del Diablo.
2. Duendes protegidos de la grey angelical.
3. Duendes al servicio de ellos mismos.

Los primeros primos hermanos de nuestros duendes trogloditas. También son fieros cancerberos de tesoros ocultos y gracias a sus poderes mágicos, en un pis-pas, convierten los dineros y joyas supultados, en repugnantes escamas, para evitar que les sean arrebatados. Igualmente están cubiertos de matas de pelos.

Los segundos tienen aires a querubín inocentón y bonachón: son los dulces duendes que ayudan a los humanos a hallar los pequeños objetos extraviados (quizás remedian la pequeña barrabasada cometida por sus otros diminutos parientes). Viven en los nidos de las poéticas golondrinas, que los cobijan y protegen maternalmente. Un abuelo cozarcoño los había visto... en una pintura de Murillo.

Y los terceros guardan algo más que un tufillo de "Martinico". Caóticos, pendencieros, arrastran pequeños muebles, los cambian de lugar, consumados maestros de la prestidigitación se divierten haciendo juegos de visibilidad e invisibilidad con toda suerte de utensilios domésticos.

De escasa alzada, su cubil son los costureros de las más ancianas y de hermanas que han quedado para vestir santos. Igualmente se esconden en los agujeros de nuestras bodegas, cuevas, chimeneas, etc., convirtiéndolos en confortables cortijillos. Bacines impenitentes, nocherniegos, bullangueros y como el resto, burlones y bailones.

Todos los duendes citados sienten primorosa y amorosa devoción por la música, en la cual algunos de ellos son verdaderos divos. Escribe Villafaña que en habiendo un piano en casa allá va con sus escasos bártulos a tomarlo como lugar de residencia.

Corren cuentos y "sucedíos" de campanas sonando a destiempo: ¡manos de duende!, sentencian los abuelos.

Dando de mano con estos geniecillos que formaron parte de millones de sueños infantiles, alguna que otra ilusión y temor de adulto, decir que: los duendes se explican fácilmente, lo difícil es explicar... que hay duendes.

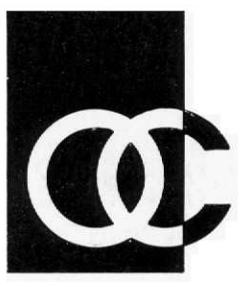
Y como decía Montaigne "mi conciencia no falsifica nada, de mi ciencia no respondo".

NOTAS

En el Corominas se encuentra: Duende. 1490, "espíritu travieso, que se aparece fugazmente", por lo común "el espíritu que se cree que habita en una casa". Significó antiguamente "dueño de una casa", 1221, y es contracción de *duen de casa* (éste con el sentido de "duende"), m. s. XV locución cuya primera palabra es forma apocopada de *dueño*.

* "Maese Trotamundos por el camino de Don Quijote", SEIX BARRAL, 1983.





Obra Cultural de la Caja de Ahorros Popular
VALLADOLID